



R-1910



El Monte Carmelo

El

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por

PP. CARMELITAS

Descalzos.

paritura

Virgini

MATER DIGNOR CARMELI

ora pro nobis

AÑO XIII. ⑥ ⑥ NUM. 296.

1.º DE NOVIEMBRE DE 1912.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-BURGOS.

— SUMARIO —

El Monte Carmelo, por Fr. Mínimo del Carmelo, C. D.....	801
Despertemos (poesía), por Fr. José Joaquín, C. D.....	807
Misericordia de María, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen, C. D.....	809
La Sección española en el XXIII Congreso Eucarístico de Viena, por Fr. Severino, C. D.....	814
Una excursión á Tívoli, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	818
El sepulcro de Sor Teresita, por Fr. José Joaquín de la V. del Carmen, C. D..	822
Sor Teresa del Niño Jesús, por R. de Teil.....	825
Sección Canónica: La reforma del oficio divino, por Fr. David de la I. Concepción, C. D.....	828
Crónica Carmelitana: Valladolid: Cultos á Santa Teresa.—Caravaca: Novenario en honor de Santa Teresa.—Horrible muerte.—Por mediación de Santa Teresa.....	831
Crónica General: ESTADOS UNIDOS: Un discurso de Roosevelt sobre la Iglesia y España.—ESPAÑA: Peregrinación á las fiestas constantinianas de Roma y al Congreso eucarístico de Malta.—La Cuestión de la enseñanza.—Muerte de D. Sebastián de Luque.—Tradición y progreso.—Nota política..	834

GRABADO

Monasterio de Carmelitas en Caifa.

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERÉPTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **NOTABILÍ**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos á Ultramar.

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)

THEOLOGIA DOGMATICO-SCHOLASTICA

AC MENTEM S. THOMAE AQUINATIS. AUCTORE P. VALENTINO AB ASSUMPTIONE, CARMELITA EXCALCEATO. V. I. THEOLOGIA FUNDAMENTALIS. SUPERIORUM FACULTATE. BURGIS, TYPOGRAPHIA «EL MONTE CARMELO», 1910.
UN TOMO EN 4.º DE 714 PÁGINAS. PRECIO: 10 PESETAS.

...Este es en síntesis el plan desarrollado por el autor de esta obra en proposiciones concisas, claras y lógicamente encadenadas, en un latín que no desmerece de la generalidad de los demás teólogos, tanto españoles como extranjeros. Su erudición es vasta y escogida, antigua y moderna. Tiene la obra un interesante apéndice sobre el *modernismo teológico*, última manifestación herética condenada por la Iglesia...

(P. J. Monasterio, *España y América, Tomo IV, pág. 172*)

«...Materia tan amplia se desarrolla sin tropiezo, con facilidad y buen orden, por el método rigurosamente escolástico, que tanto sirve para desentrañar las cuestiones. Lo que más parece sobresalir en esta parte de la obra es la plenitud, por decirlo así, de la doctrina de los escritores modernos, manifestada en la abundancia y fidelidad de citas, el criterio sanísimo que lleva el autor á escoger las opiniones más seguras y la oportuna refutación de los errores modernos, especialmente de los modernistas, en sus lugares respectivos».

(Razón y Fe, *Tomo XXVIII, pág. 524*)

...Obra es esta que leída deja muy buena impresión. Se distingue por la solidez de la doctrina: ésta ya nos lo hacía esperar su rótulo. El autor posee una erudición muy extensa y de buena ley, cosa poco común en nuestra patria. Otra cualidad que acredita al P. Valentín de pensador es un espíritu científico medurado y sereno, que sabe llevar una cuestión á su resolución final sin palabras ampulosas ni salidas de tono. El estilo es sencillo y claro; el orden tan lógico que se sigue sin esfuerzo la marcha del autor... Concluyamos, la obra del P. Valentín es de las mejores que pueden presentarse para servir de texto, formará el día que esté acabada un monumento de la ciencia teológica española, y honrará la escuela tomista carmelitana que tantas muestras tiene dadas de su valer.

(Fr. E. Colunga, *O. P. La Ciencia Tomista, Tomo II, pág. 341*)

PLATICAS DOGMATICO-MORALES

EN QUE SE EXPLICAN LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE LA RELIGIÓN, POR EL PADRE JOSÉ DEL SALVADOR, C. D. TIPOGRAFÍA DE «EL MONTE CARMELO» BURGOS. TRES PESETAS CADA TOMO EN RÚSTICA Y SUSCRIBIÉNDOSE Á TODA LA OBRA Y PAGANDO POR ANTICIPADO, 15 PESETAS.

LOS DOS PRIMEROS TOMOS O EXPOSICION DEL SIMBOLO

En dos tomitos, de buena aunque económica impresión, publicados por la Tipografía de EL MONTE CARMELO de Burgos, se dan estas instrucciones en número de cincuenta y seis, y en ellas se desgranán, por decirlo así, de palabra en palabra, todas las verdades del símbolo cristiano, con escogida erudición, bíblica y patrística, adecuada aplicación de la doctrina dogmática á la conducta moral del oyente ó lector y bien preparada moción de afectos al fin de cada una de las piezas. Su composición es tal que puede servir lo mismo para el púlpito que para la catequística y aun para la privada meditación de todo fiel cristiano. De alguno de los puntos se da más de una explicación, llegando el caso de que sean hasta siete sobre una misma materia, como por ejemplo, en la que trata de la constitución y notas de la Iglesia católica. A la Pasión de Cristo nuestro Señor se dedican once pláticas, al Espíritu Santo tres y siete á la Vida pública del Salvador. Esto indicamos para que se vea la amplitud con que vienen expuestos en dicha obra los artículos del Símbolo de la fe y su utilidad para los fines arriba apuntados...

(Sardá y Salvany, *Revista Popular de 6 de Julio*)

AGUA DEL CARMEN

Espíritu de Melisa de los Carmelitas Descalzos, elaborado según la antigua y primitiva fórmula de la Orden.

Este maravilloso **ELIXIR** es el antídoto que un farmacéutico Carmelita descalzo compuso en el siglo XVII contra la peste que asolaba á Roma.

La experiencia secular de tan eficaz remedio justifica tan sobradamente su reputación universal, que huelga todo encomio.

Se destila de yerbas selectas y aromáticas, siendo eminentemente corroborantes y carminativas todas las sustancias que entran en su elaboración.

Antiespasmódico de eficacia inmediata en los **DESMA-YOS, SINCOPEs, DESVANECIMIENTOS y ATAQUES NERVIO-SOS.**

Es indispensable á las personas en peligro de **APO- PLEGIA.**

No tiene rival contra los desarreglos del aparato digestivo é intestinos.

Es insustituible en las **INDISPOSICIONES PERIODICAS DE LA MUJER** y en el **HISTERISMO.**

Es muy eficaz contra la **DIARREA.**

Es preservativo excelente contra las enfermedades **EPIDEMICAS y CONTAGIOSAS.** En caso de **COLERA** la curación del atacado depende del acertado uso de este prodigioso **E LIXIR.**

Es necesaria á las familias que veranean, y á los viajeros, turistas, cazadores, militares y navegantes,

*Porque es el más excelente remedio conocido en casos de **MAREO;***

Porque sana y desinfecta el agua;

Porque es el primero y más seguro recurso contra todo desarreglo digestivo, herida ó accidente inesperado, bastando su eficacia para la cura total, ó deteniendo el progreso del mal para dar tiempo á la intervención facultativa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

El uso general y gran éxito obtenido por nuestro **ELIXIR**, ha inducido á muchos á imitarlo dentro y fuera de España, ofreciéndolo al público con los nombres de **AGUA DE LOS CARMELITAS, AGUA CARMELITANA, EAU DES CARMES** y otros semejantes.

No es garantía de legitimidad ilustrar prospectos con Santos de la Orden, ni con las condecoraciones y distinciones concedidas en pasados tiempos á los PP. Carmelitas en Francia. **LOS PP. CARMELITAS NO ELABORAN EN LA ACTUALIDAD AGUA DEL CARMEN EN FRANCIA;** tampoco importan en España la que producen sus laboratorios de **BÉLGICA, ITALIA y PALESTINA.** Sólo la Orden del Carmen posee el gran secreto de su **MODUS FACIENDI**, esto es, de

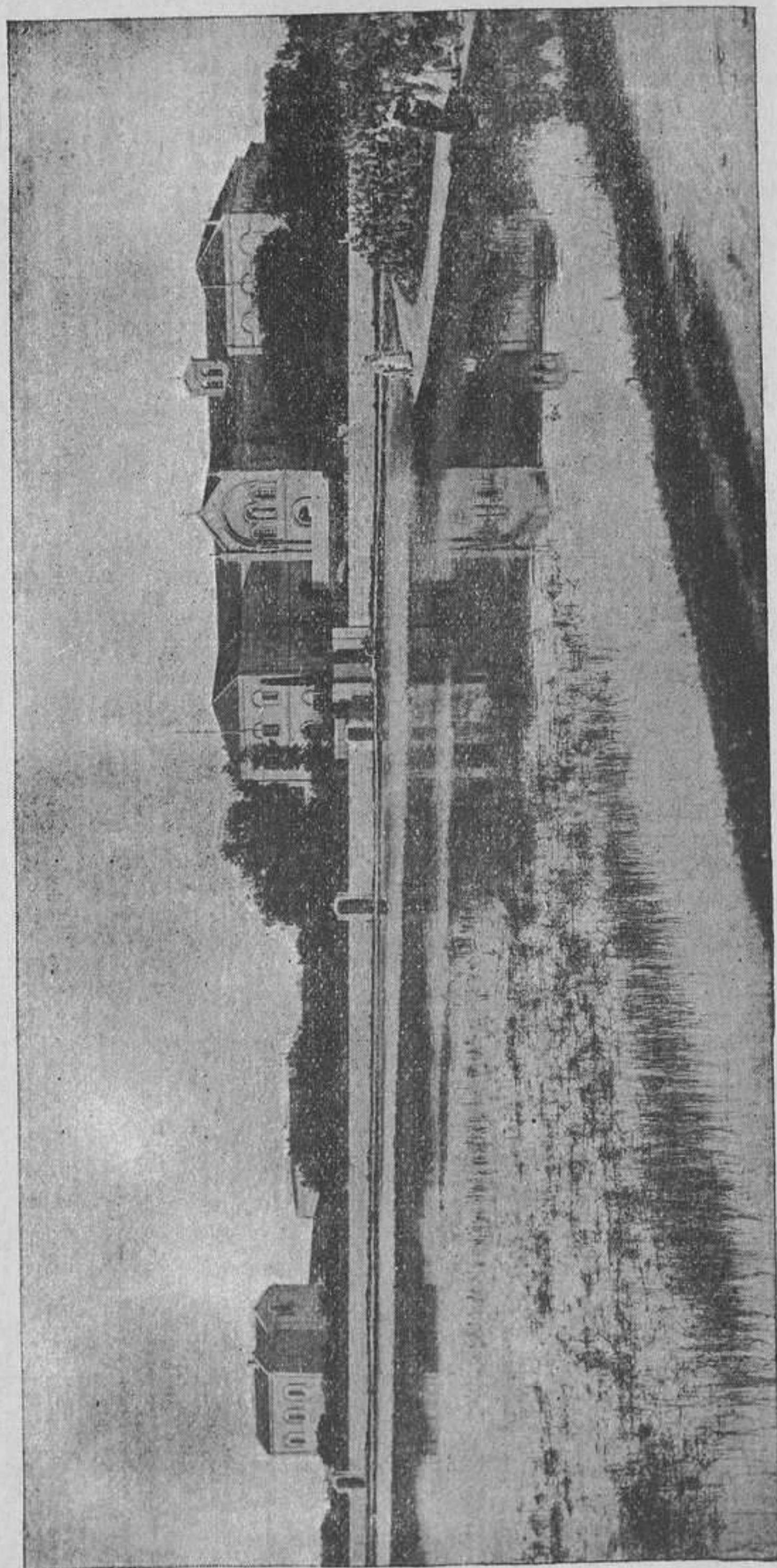
los procedimientos de elaboración que dotan al Elixir de esa eficacia asombrosa y delicado aroma jamás conseguido por productos similares. Por tanto, sólo el «Agua del Carmen» de los Carmelitas Descalzos de Tarragona, elaborada por la Sociedad Elíos, es la genuina y tradicional de la Orden. Cuantos necesiten utilizar y deseen apreciar la superior virtud curativa de tan singular remedio, **USEN EXCLUSIVAMENTE nuestra AGUA DEL CARMEN.** Para no equivocarla, fijense bien en la «marca» y botellín que lleva grabado en relieve el **ESCUDO DE LA ORDEN** y las palabras «Agua del Carmen de los Carmelitas Descalzos». — Tarragona.

Véndese en todas las farmacias y droguerías al precio de **1.50 pts.** la botella. Únicos concesionarios para la venta en España

PLANS Y PRAT. — Teléfono 3536. — Pasaje Batlló, 3, BARCELONA L. C.



Espíritu de Melisa, F.^a Ofc. E. — M. Nadal, Farmacéutico, Tarragona.



MONASTERIO DE CARMELITAS EN CAIFA.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XIII

1.º de Noviembre de 1912

Núm. 296

EL MONTE CARMELO

(APUNTES PARA SU HISTORIA)

III

Habitantes del Carmelo hasta los tiempos del Profeta Elías.---Fenicios.---Israelitas: tribus de Asser, Manasés y Zabulón.



Si nos remontamos á buscar los primeros habitantes que poblaron Nuestra Santa Montaña, la Historia nos saldrá al paso señalándonos á los fenicios como los primeros de todos (1).

Los fenicios son los cananeos de la Biblia. Descienden de las tribus del Sur de la Arabia que tienen por padre á Chus, hijo de Cham (Gen. X), y forman la raza de los yeminitas ó árabes del Yemen para distinguirlos de los árabes del Norte, los cuales habitan en los desiertos y son descendientes de Ismael.

Herodoto dice que en tiempo de Cambises los árabes tenían colonias comerciales florecientes en el Mediterráneo desde Cádiz hasta Jenio. Estos árabes no eran otros que los fenicios.

A creerse á graves historiadores, los fenicios vivieron al principio á lo largo del Golfo Arábigo ó Mar Rojo, dedicados á la navegación y al comercio entre las tribus de aquellas costas. Estas cualidades formaron en la antigüedad el distintivo de los fenicios, y

1 En las notas indicaremos de vez en cuando las tradiciones de escaso fundamento y las leyendas que vayamos encontrando á nuestro paso. Si la Historia profana recoge sus fábulas y cuentos mitológicos, como las Empresas de Hércules y los sueños de los egiptólogos, ¿porqué no hemos de recoger nuestras leyendas, siempre más interesantes que las mitológicas? Una de ellas señala junto al Carmelo el lugar donde Lamech mató á Caín. «Cain mons, fons et castrum in pede extremo Carmeli. Hic Lamech senectute coecutiens fratricidam Cain ignoranter pro bestia sagitta occidit». Quares. lib. 7, cap. 5.

lleváronlas consigo donde quiera que fueron: desde el mar Rojo á Tiro, desde Tiro á Cartago y desde Cartago á Cádiz.

Con el nombre de Hicsos ó Reyes pastores, franquearon el Istmo de Suez, invadieron la Delta y el Medio Egipto, destruyeron las ciudades primitivas y llegaron hasta Memphis, que la hicieron capital del imperio, hacia el año 2080 (a. J. C.) Ellos formaron las dinastías egipcianas XV, XVI, XVII. En la XV.^a según varios historiadores, vino Abraham á Egipto, y uno de los reyes de la XVI.^a fué el que hizo á José su primer ministro.

La dominación de los Hicsos duró, según unos, dos siglos y medio, y según otros, más de cinco siglos. Al fin, vencidos por los reyes de Tebas y arrojados del Egipto, fueron á establecerse sobre las costas del Mediterráneo, en el país que primeramente se llamó Joppe y después Fenicia; voz de origen griego que significa palma.

Tal vez es verdad que en remotísimos tiempos no existía el Mediterráneo, sino que, en su lugar, se tendía un inmenso valle lleno de países y habitantes, hasta que un trastorno gigantesco de la Naturaleza levantó los Apeninos, arrancó á Abila de Calpe, y por aquella gran abertura se precipitó el Atlántico, no dejando descubiertas más que las islas actuales del Mediterráneo y el Archipiélago Jónico con sus cumbres y montañas.

Entonces la Providencia de Dios levantó un trono á la Reina de los mares en el Monte Carmelo, haciendo que el Mediterráneo formase perenne guardia de honor en torno suyo.

La memoria de aquel trastorno de la Naturaleza léese por los geólogos en los yacimientos del terreno, y por la mitología en las Empresas de Hércules.

Un desastre semejante facilitó las comunicaciones entre países lejanos, que de otro modo hubieran permanecido en la barbarie, y completamente desconocidos por siglos y siglos, como la Tartaria y el interior de Africa, mientras que los senos abiertos de los mares y las sendas serpenteantes de las costas, multiplicaron las relaciones de los pueblos, y de aquí su desenvolvimiento y civilización. Valiéndose de esta oportunidad, fueron los fenicios estableciéndose entre el Líbano y el mar, y extendiéndose poco á poco por las vecinas costas (1).

Desde luego, fundaron varias poblaciones al pie de Nuestra Montaña. Hoy mismo encontramos, de trecho en trecho, yacimientos de origen fenicio, entre los arrecifes del mar que ciñe el Cabo Carmelo,

Y por si esto no bastara á cerciorarnos del paso de aquel pueblo por Nuestro Monte, aquí tenemos á dos kilómetros del Monasterio, por la parte de Poniente, un vasto campo de sepulturas fenicias,

1 Vid *Storia Universale di Cesare Cantù*, tom. I cap. XVI. Edit. Torino, 1855.

con sus cámaras sepulcrales abiertas en las rocas, y con sus arcos á flor de tierra, cerrados hasta hace poco con gruesas puertas de piedra, de las cuales conservamos muestras. El haber estado abierto Nuestro Monte á toda piratería musulmana y aun civilizada, ha sido la causa de que algunos colonos y ciertos arqueólogos poco escrupulosos se hayan enriquecido grandemente, saqueando las tumbas de los pobres fenicios que permanecían muy ocultas debajo de una tierra hollada sólo por contemplativos solitarios (1).

En las excavaciones que estamos llevando á cabo, hemos encontrado todavía algunos cofres sepulcrales de tierra cocida, que han venido á formar parte de nuestro incipiente museo de arqueología, así como una infinidad de lámparas de barro cocido, y de lacrimatorios caprichosos de cristal, primorosamente elaborados y unidos algunos de ellos con sutiles filamentos que á hilos de plata se asemejan, formados con el mismo vidrio, en cuya elaboración es sabido que los fenicios fueron los primeros y los más excelentes artistas, hasta el punto de poder afirmar nosotros, que no hemos visto trabajos mejores ni más delicados que éstos en las famosas fábricas venecianas de la pequeña isla de Murano (2).

En la meritísima *Revue Biblique Internationale* redactada por los Padres Dominicos de Jerusalén, acaba de aparecer un interesante artículo del P. Abel sobre Scythopolis, en el cual se hace mención del Carmelo, refiriéndose nada menos que al siglo XIV, antes de la era cristiana.

De dicho artículo, que es muy interesante para nuestra historia en varios puntos, entresacamos aquí lo que hace á nuestro propósito, y es lo siguiente:

«Si se hiciesen excavaciones en *Tell el-Hosu*, donde la antigua ciudad (Scythopolis) estaba metida como en una tumba, podrían arrojar alguna luz sobre los orígenes remotos de Beth-San, (nombre de la moderna población). En espera de estos trabajos, que deseamos vivamente ver emprendidos lo más pronto posible por

1 El P. Cirilo de Santa María merece bien de la Orden por haber cercado nuestra propiedad con grueso y alto muro, evitando de esta manera tales piraterías é impidiendo, además, que se fueran ensanchando las propiedades colindantes á costa de la nuestra.

2 No lejos del Carmelo tuvo origen la invención del vidrio, una de las más admirables y más útiles á la humanidad. «Rivus Tagida sive Belus, vitri fertiles arenas parvo litori miscens; ipse e palude Cendovia e radicibus Carmeli profluit». (Plin., *Hist. Nat.*, lib. V, c. XIX). Tácito se expresa así, *Hist.* lib. V: «Belus amnis Judaico mari ilabatur; circa ejus oslectae arenae admixto nitro in vitrum excoquantur; modicum id littus, et egerentibus inexhaustum». El río Belo corre muy cerca de San Juan de Acre. Su curso no mide más que dos leguas, lleva poca agua y con ella se viene á formar también la laguna de *Cendevia*, de la que habla Plinio.

alguna sociedad arqueológica, contentémonos con tomar la historia de Beisán al siglo XIV de nuestra era.

A esta época el príncipe cananeo Tagi era dueño del país de *Ginti-Kirmil* y hombres de *Ginti* estaban de guarnición en Bit-Saani (1). Si bien él manifiesta bastante independencia de su soberano el rey de Egipto, Tagi está en buenas relaciones con él, y suele conducir las caravanas del rey, quien en retorno le envía ricos presentes. Si él ha puesto moradores de un poblado del Carmelo para hacer guardia en Bit-Saani ó Beisán, es que Beisán tiene la llave del paso de las caravanas que van de Megiddo á Damasco...

Cuando los israelitas entraron en la tierra de Canaán, encontraron á los de Beisán tan bien armados, y de tal manera dueños del país, que renunciaron á echarles fuera. (Josué, XVII, 11, 16—Jud. I, 27) (2).

No sucedió lo mismo con el Carmelo, por ser objeto principal de conquista y por ser el Señor Dios de Israel quien introducía á su pueblo en su Monte Santo.

Cuando Josué conquistó la Tierra de Promisión, entre los reyes vencidos se contaban el de Jachanam en el Carmelo (3) y el de Dor, ciudad y provincia del mismo nombre en la Fenicia, sobre el Mediterráneo, edificada sobre otro promontorio, vecino al nuestro, conocido en la Escritura con el nombre de Nafapt-Dor, y hoy con el de Tantura.

Aquellos reyes, no eran otra cosa que jefes de tribus nómadas, diseminadas aquí y allá por estos parajes y apiñadas, á veces, en tiendas de campaña levantadas en montes y valles.

El ejército vencedor de los israelitas acampó en la parte oriental del Carmelo, al pie del Collado del Sacrificio y á todo lo largo de la llanura de Esdrelón hasta las cercanías de Sidón la grande, la rica y la fuerte (4).

En el reparto que hizo Josué de la Tierra de Promisión tocó el Carmelo en suerte á tres tribus. La parte oriental fué dada á la tribu de Zabulón; la meridional á la de Manasés, y la occidental con la septentrional á la tribu de Asser (5).

De aquí que muchos autores de Exégesis Bíblica, al hablar del

1 Kuntzon: *Die el-amarna Tafelu*, p. 875. P. Dhorme: *Les pays bibliques au temps d'El Amarna*, «Revue Biblique», 1908, p. 518; 1909, p. 381.

Hemos consultado aquel escrito del P. Dhorme, O. P. y allí vemos que este *Ginti-kirmil* es una ciudad del Carmelo, tal vez aquella que Plinio llama Getta. (*Hist. Nat.*, V, 17). Además en la *Lista de Thoutmosis III*, rey de Egipto, al mismo tiempo que ésta, se mencionan otras dos ciudades del Carmelo: *Habisa*, sobre el flanco oeste de la Montaña y Megiddo, ó Magid-da, sobre el flanco oriental de la misma.

2 R. P. Abel, O. P.: *Exploration de la vallée du Jourdain*, p. 391, n. 3, Juillet, 1912.

3 Jos., XII, 22.

4 Jos., XI.—7-8.

5 El Abulense In I. Reg. 25.—Quaest. I. Arias Montano In Chaleb, p. 6. 9.

Carmelo, unos lo colocan en una tribu y otros en otra. Josefo se lo atribuye á las tres en la manera que dejamos dicho (1).

Y así como lo poseyeron entre las tribus de Israel las tres mencionadas, así también á tres provincias distintas se lo han ido asignando varios historiadores: y mientras unos lo han colocado en la Fenicia otros lo han puesto en la Samaría y otros en la Galilea (2).

Todas estas diferencias pueden concordarse si se tienen en cuenta las diferentes épocas de la Historia del Carmelo.

Por lo demás, la fertilidad de la Montaña, su esplendor y hermosura, la suavidad del clima, el ambiente embalsamado, en una palabra, la *leche* y la *miel* que manaba por doquiera en este pedazo de tierra prometida del cual dijo el Señor por boca de su profeta: «Os he introducido en la tierra del Carmelo para que comáis sus frutos y para que gustéis lo bueno que encierra» (3); todo esto hizo que los hijos de Israel poblaran este Santo Monte de un modo rápido y con más densidad que otros lugares. Así pudo decirse más tarde en el Libro de Judiht, que Nabucodonosor envió nuncios, para que le prestasen obediencia, á los pueblos de Cilicia, de Damasco y del Líbano, y á los que están en el Carmelo y en Cedar (4).

Mucho debieron de florecer estos pueblos durante el glorioso y largo reinado de David, cuando al principio del de Salomón se estableció la prefectura del Carmelo, poniendo al frente de ella á Josaphat, hijo de Pharué (5).

Muy bello debió de ofrecerse este jardín de la Tierra de Promisión, al desplegar sus galas y atavíos ante los ojos asombrados del Rey Sabio, cuando al buscar comparación adecuada para cantar la hermosura de la Esposa, exclamó así en el Cantar de los Cantares: *Caput tuum ut Carmelus*: Tu cabeza es como el Carmelo (6).

Cuando, á la muerte de Salomón, estalló el Cisma en el pueblo de Israel, por obra de Jeroboam, el caudillo disidente arrastró en pos de sí diez de las doce tribus, entre las cuales se contaban las tres poseedoras del Carmelo.

Jeroboam implantó la idolatría; prohibió á sus súbditos el ir á Jerusalén á ofrecer sacrificios en el templo; hizo levantar dos becerros de oro en los dos extremos del reino de Israel, para que fuesen adorados, el uno en Dan, tocando con los límites de la Siria y

1 Joseph., lib. 5. Aut., cap. III, p. 112.

2 Vid. S. Hieron, in Isa: C., p. 38 y cap. 30, p. 108.

3 Jerem., II-7,

4 Judith, I-8.

5 Lib. III. Reg., cap. IV, 17.—Josefo Aut. Jud, VIII-II 3.

6 Cant. Cant. VII, 5.

el otro en Betel, en la misma línea divisoria de Israel y de Judá; mandó, en fin, adorar á Dios en los bosques, y dedicarle altares en parajes y montes elevados.

A pesar de reunir las condiciones más propicias exigidas por el rey impío para tales adoraciones, parece ser que el Carmelo quedó incontaminado, y como preservado por Dios para ser jardín inmaculado y puro de aquella Mujer Inmaculada y Pura que se pasea entre lirios y azucenas.

En efecto, según el ilustre autor del artículo *Carmel*, insertado en el *Diccionario Bíblico*, después del Cisma de Jeroboam y en fecha desconocida, los israelitas que permanecieron fieles á Dios, levantaron un altar en una de las cumbres del Carmelo, y este altar arrojado por tierra en los días del impío Achab y de la más impía Jezabel, fué el que reedificó el Profeta Elías para ofrecer el sacrificio milagroso, que hizo al Carmelo para siempre ilustre (1).

FR. MINIMO DEL CARMELO, C. D.

1 *Dictionnaire de la Bible.*—Vigorous.





DESPERTEMOS

Ya callan las brisas, suspiran los mares,
el cielo azulado de nubes se cubre,
pasaron las dulces tonadas de Octubre
y un triste silencio cerca el corazón.

La vida del mundo se apaga; marchita
la pompa de flores que vistió su frente,
el viento en el árbol y el agua en la fuente
le entonan llorosas fúnebre canción.

Cubren su sepulcro los ramos caídos;
se alejan piando bandas deavecillas;
las hojas revueltas, secas y amarillas
son mudo escarmiento del día de ayer.

Siempre sobre el polvo la rueda del tiempo
sus huellas imprime, son humo los años,
los dulces ensueños tristes desengaños,
hojas desprendidas para no volver.

¿Acaso es el hombre también polvo y nada?
¿ó es ángel caído que llora y suspira,
cubierto de polvo como vieja lira,
las hondas querellas de su corazón?

¡Cuán pocos caminan mirando á lo lejos
las tibias vislumbres de la eterna Aurora,
que hiere con rayos de luz bienhechora,
de luz de esperanza, la fría Razón!

¡Es polvo! murmuran las glorias del mundo;
hinchadas de orgullo crecen, se levantan
en montes de espuma y al fin se quebrantan
contra el mármol frío de un sepulcro vil.

¡Es polvo! repite cantando el poeta,
cubierta de flores el harpa armoniosa.

¡Es polvo! sonrien los labios de rosa,
que ocultan veneno de inmundo reptil.

¡Qué breve es mi triunfo! suspira el avaro,
y tiembla en sus goces el sabio, que siente
el genio ardoroso se apaga en su frente,
cual sol moribundo que se hunde en el mar.

Hoy la joven madre se acerca á la tumba
del hijo querido y flores le arroja
y al ver cómo el viento las barre y deshoja,
solloza y al cielo no sabe mirar.

Cual buque sin jarcias el mundo se aleja;
coros de danzantes cubiertos de rosas,
cítaras alegres, gasas primorosas,
pasan, como sombras, en raudo tropel.

Oyense las risas, el vértigo sigue:
y mientras la noche su manto despliega
y lejos muy lejos sin rumbo navega
sumido en tinieblas el negro bajel.

Oid: ¡qué elocuentes, qué vivos retumban
de lentas campanas al son funerario,
cayendo en el alma desde el campanario,
lamentos que llegan de la eternidad!

Detrás de ese espacio triste y enlutado,
hay muchos que ruedan brillantes, hay almas,
hay hondos gemidos, cánticos y palmas
y un Dios que domina en la inmensidad.

FR. JOSE JOAQUIN, C. D.





MISERICORDIA DE MARIA

María, Reina de la misericordia y distribuidora de la gracia y de la vida sobrenatural (1).



IO IX, el gran Pontífice de la Inmaculada, glorioso entre todos, aunque no fuese más que por haber logrado descubrir el velo eterno que ocultaba á la vista de los hombres la más augusta de las bellezas de María, tuvo la habilidad de pintarnos á esta Madre divina con rasgos tan felices en su Encíclica «Ineffabilis», que no parecen sino chispazos de luz que, fulgurando en la mente del Eterno, vienen á dar sobre aquella frente venerable, ungida por el Señor, reverberando después sobre los mortales que le contemplan atónitos. Pero hay uno sobre todos los otros que viene á ser como el foco que concentra todos esos rayos, y que, á mi parecer, arroja más luz, luz mucho más viva que todos los demás para conocer las grandezas de nuestra Reina soberana: es aquel en que nos dice que el mismo decreto con que Dios determinó la Encarnación de la divina Sabiduría, se extendió también á decretar la existencia de la Virgen. Estas palabras encierran en sí la apoteosis más grande que puede hacerse de la Virgen, pues la levantan hasta una altura tal, que solo Dios la puede conocer, como añade el mismo Pontífice, y que León XIII expresa como puede diciendo que la hace tan distinguida entre todas las criaturas en el orden de naturaleza, en el de gracia y en el de gloria, que con razón pueden aplicársele las palabras de la Escritura: «¡Yo procedí del Altísimo como primogénita antes que toda criatura!».

En efecto, pensad lo que queráis de los fines porque Dios se hizo hombre, ó mejor dicho, decretó la Encarnación del Verbo: siempre resultará que son unos fines de grandeza ilimitada, como fácilmente prueban los teólogos al hablar de los motivos de la En-

1 Memoria presentada al VI Congreso Mariano internacional celebrado en Tréveris del 3 al 6 de Agosto de 1912, por el P. Evaristo de la Virgen del Carmen, C. D.

carnación, sea cualquiera la opinión que abracen acerca de ellos. Ahora bien, al presentarnos Pío IX á la Virgen unida al Verbo en el decreto de la Encarnación divina, decreto aparte, especial, singularísimo, necesariamente nos la presenta también como revestida de toda la grandeza que exige el fin de la Encarnación en los medios que Dios escoja para llevarla á cabo. Pudo ser solo Cristo ese medio, y por tanto, sólo á El pudiera haberse concretado la ordenación divina; pero de hecho, y según la doctrina de dicho Sumo Pontífice, el objeto adecuado de ella son Cristo y María, como si alguien se determinase á comprar el fruto y el árbol que lo lleva, todo junto, aunque el objeto principal de la compra fuese solo el fruto.

Así lo reconocen, en efecto, los Santos Padres desde el momento en que nos dicen que es necesaria, á su manera, la intervención de la Virgen en la obra de Cristo, no dudando en general en aplicarla cuanto la Sagrada Escritura nos enseña sobre la Encarnación del Verbo, no, ciertamente, en cuanto á la naturaleza de ambos, sino en cuanto á la identidad de fines.

De aquí nace también aquella especie de principio, admitido por todos, «de María nunquam satis», ó como dice S. Agustín y repite el Doctor Angélico, que hemos de afirmar de María todo cuanto no envuelva contradicción. Sólo la infinidad en la grandeza es lo que repugna á la criatura: negada ésta, no podemos señalar términos positivos á la de la Virgen; y esto como ilación necesaria y hasta cierto punto evidente de su asociación al Verbo en el decreto de la Encarnación.

Pasemos ahora á ver en qué terreno se desarrolla esta especie de infinita perfección de la Virgen, y necesariamente la habremos de hallar en el que exija el decreto tantas veces nombrado. Ahora bien; Sto. Tomás de Aquino, de conformidad con la mayoría de los Santos, nos enseña que el fin de la Encarnación del Verbo no fué otro que la rehabilitación y el reencumbramiento del hombre al estado de gracia del que había caído: obra por excelencia de la misericordia, pues según el mismo Santo, mayor misericordia se necesita todavía para la redención que para la creación del hombre, supuesto que la misericordia no es otra cosa que el impulso del corazón á remediar miserias ajenas, y mayor miseria es, en alguna manera, la del pecador que la de la nada.

Según esto, la grandeza en cierto modo infinita que hemos descubierto en María, ha de ser una grandeza del todo piadosa, ha de tener su campo de acción en el terreno de la misericordia; de modo que cuando la Iglesia, apropiándose las palabras de un Doctor, nos dice que todo lo que en María hay es gracia y misericordia, no hemos de tomar la expresión como un desahogo de alma enamorada

ó una piadosa exageración, sino que encierra una verdad profundísima; pues si, como hemos dicho, Dios la creó para llevar á cabo la obra de misericordia por excelencia, esa misma misericordia ha de ser una especie de constitutivo esencial de la Virgen.

Es muy curiosa á este propósito la observación de Sto. Tomás de Villanueva, que nos dice que al iniciar Cristo las diversas etapas de su vida, siempre le vemos acompañado de su Madre Santísima. Cuando le introduce Dios en el mundo, como habla S. Pablo, allí encontramos á María, y al darlo á conocer al mismo mundo, allí está María también. No hallamos hecho alguno que inicie una nueva serie de acontecimientos hasta que le encontramos en las bodas de Caná, y María se halla allí también. Por fin, la muerte en la cruz, que es la coronación de la obra redentora, no se consuma sino en presencia de María y con declaración solemne de su misión redentora y misericordiosa.

Pero debemos observar que la redención es una obra completamente regeneradora. No podemos limitarla á abrir al hombre las puertas del cielo, sino que debemos extender su influjo hasta sanear y encauzar todas las fuerzas humanas aún en esta vida, de suerte que todas estén subordinadas al fin último; pues faltaría algo al conjunto de esa regeneración si la rectificación y ordenación en el fin no trajese consigo la rectificación en los medios. Por otra parte, la gloria es, por decirlo así, el sello de la buena vida, y Dios no hace las cosas á medias; por lo cual la redención debe extenderse al hombre todo entero, en cualquiera de las diferencias del tiempo ó del espacio en que se halle, y tocando todas sus necesidades, en cualquiera ocasión, en cuanto su remedio esté subordinado al último fin.

Según esto, el influjo de la misericordia de María en el mundo, su obra regeneradora, ha de extenderse á cualquiera de las situaciones en que se halle el hombre, y á todo cuanto pueda tocar directa ó indirectamente la obra de la regeneración.

Y que se haya extendido de hecho nos lo demuestran los Santos con sus doctrinas y la historia con sus ejemplos. Dejemos á un lado la concesión de bienes materiales, no porque no los haya concedido, sino porque tal vez son los menos frecuentes ó menos conocidos, pues como esos bienes no sean verdaderos beneficios sino por su ordenación al bien eterno, y esa ordenación sea tan poco frecuente, ó por lo menos se halle comunmente dificultada en medio de la abundancia, no puede la Virgen, precisamente por ser lo que es, por su gran misericordia, prodigarlos. Por lo demás, ahí está S. Pedro Tomás, mártir Carmelita, y lo mismo pudieran decirnos en estos días de indiferentismo muchas casas de esa misma orden mariana, el cual Santo, siendo Superior de algunos con-

ventos de su Orden, vió muchas veces el socorro material de la Virgen, á quien encomendaba este cuidado al ver la suma pobreza y escasez de sus hijos. Estos casos son muy frecuentes en las vidas de los Santos; pero en ellos no había el peligro de que les fuesen estos favores impedimento para alcanzar la salvación.

Mucho más frecuente se ha mostrado la misericordia de María en librarnos de males. Santo Tomás de Villanueva la llama único refugio en la tribulación, y como la última puerta adonde podemos pedir misericordia, y lo mismo enseña S. Bernardo comentando aquellas palabras de la Salve: «A ti llamamos los desterrados... á ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas». ¿Cuántas veces, dice por su parte S. Pedro Damiano dirigiéndose á María, templas la ira del juez cuando va á lanzar sobre nosotros el rayo de su justicia? A propósito de lo cual dice S. Antonio de Padua que Dios se transfigura casi sin cesar en este monte, como llama á la Virgen, pues aunque sienta en sí la llama del furor divino, se trueca en manso cordero.

Bien lo han comprendido así los pueblos cristianos. Por regla general no suelen estos pecar de excesivamente platónicos en orden á los hechos; y así es imposible mantenerles mucho tiempo en creencias contrarias á ellos. Por eso, desde el momento en que los vemos acudir constantemente á María con fe sencilla y esperanza tan cierta en las necesidades de la vida, señal evidente es que hasta aquí ha llegado el rocío benéfico de su misericordia. La historia del Escapulario del Carmen es, entre todas, una cadena interminable de hechos que podrían entretenernos deleitosamente en la confirmación de todo esto. El que relataba por Marzo un Capitán del Regimiento de Africa, de operaciones en Melilla, al que salvó la Virgen del Carmen torciendo la trayectoria de una bala de fusil, como lo vieron y palparon jefes, oficiales y soldados, es uno de tantos como últimamente han sucedido, según afirma ese mismo capitán, como obra de las misericordias de María.

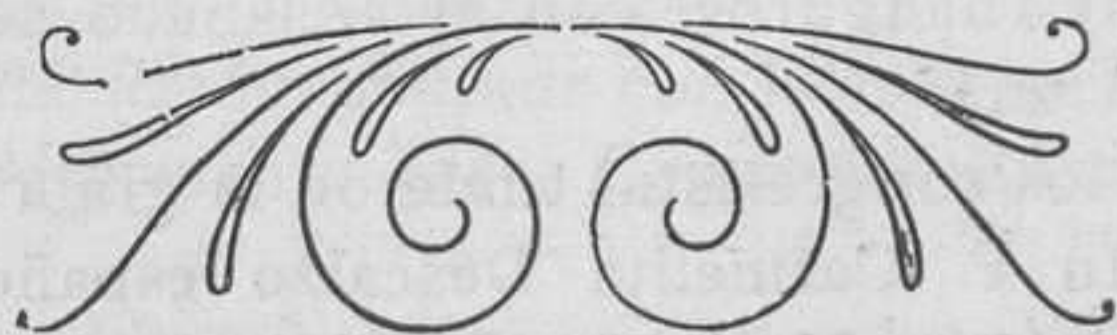
Y, si esto es así, casi es innecesario decir que el orden espiritual ha de caer muy de lleno dentro del influjo de esa misericordia, pues el orden material, y aun los bienes de la vida, es el más remoto, el más indirecto, el que toca sólo muy de lejos la razón de la redención; mientras que el espiritual cae bajo ella de una manera directísima y principal, como cae la sanidad del individuo bajo la acción de la medicina. Porque la gloria, consumación de la redención, no es con relación á la gracia, sino lo que la plenitud del día con relación á la aurora: es el agua de una fuente que nace en la tierra y llega hasta el cielo, como dice Nuestro Señor.

Efectivamente, es muy común el designar á la Virgen con la comparación de un canal por donde han de pasar por necesidad las

fuentes de gracia que brotan de las llagas de Cristo, y como no hay ninguna que brote de otra fuente, así no hay ninguna que nos venga por otro conducto. Por eso algunos doctores la llaman hasta reparadora de los ángeles, entre ellos Ricardo de S. Victor. Es tan común entre los doctores ese concepto de la universalidad del influjo de María en orden á la gracia, que creo completamente inútil traer sus testimonios, pues no pueden ser desconocidos de nadie que haya leído algo de la Virgen. Baste citar á N. Smo. Padre Pío X, el cual en un documento de los primeros de su Pontificado glorioso, nos dice de ella claramente que está llamada por la augustísima Trinidad á participar en todos los misterios de la misericordia y el amor, y constituída en dispensadora de todas las gracias. Y León XIII, además de haberla llamado «esfuerzo y defensa de toda la católica Iglesia», resume también la doctrina de los Padres en estas hermosas palabras: «Podemos afirmar con toda verdad y propiedad, que no se nos da absolutamente nada del infinito tesoro de gracias que Cristo trajo, si no es por manos de María, según disposición de Dios; de tal manera que, así como nadie puede llegar al Padre sino por medio del Hijo, así idénticamente nadie puede llegar á Cristo sino por María». Las cuales palabras son á su vez tomadas casi á la letra de S. Bernardo y S. Germán. Añadamos que solo María es á quien se le ha hecho esta gracia de dispensadora universal de las misericordias del Señor, como advierte S. Pedro Damiano. Y, como según ya he indicado, sería no acabar el traer aquí los testimonios de los doctores, sólo añadiré el de S. Alfonso de Ligorio, tan autorizado y respetado en cuestiones marianas, y que llega hasta donde en esta materia se puede ir, puesto que asegura que hasta las peticiones que hacen las Santos á nuestro favor, movidos de nuestras súplicas ó de su clemencia, las hacen poniéndolas primero en manos de María, y así llegan hasta el trono de Dios, volviendo las gracias á los hombres por el mismo camino que llevó la petición.

FR. EVARISTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, C. D.

(Se concluirá.)





La Sección española en el XXIII Congreso Eucarístico de Viena

(11-15 de Septiembre de 1912).

Los congresistas españoles, rebosando todavía de aquel fervor y entusiasmo que tanto cautivó la atención de los extranjeros en el Congreso de Madrid, han ofrecido un cuadro típicamente religioso durante su estancia en la capital de Austria. Ahí está la prensa católica que se ha ocupado muy particularmente de nosotros, de nuestras sesiones, de nuestras funciones religiosas.

Hace mucho tiempo que el P. Guardián de los Franciscanos de Viena, ofreció su iglesia para las asambleas de los congresistas españoles en atención á que en otro tiempo había sido iglesia de España. Este generoso ofrecimiento, que en un principio fué acogido con agrado por la junta organizadora, no se efectuó por haber mediado más tarde nueva distribución de iglesias y haber tocado á la sección española la Iglesia de los Hermanos de S. Juan de Dios.

También el Embajador de España en esta Corte, Sr. Marqués de Herrera, ha honrado á sus compatriotas, trabajando para que no fueran molestados en las Aduanas, y celebrando una solemne recepción en su Palacio y en la que saludó á todos y cada uno de los congresistas españoles.

La apertura de las sesiones españolas, celebróse el día 12, á las diez de la mañana, con asistencia de los señores arzobispo de Valencia y obispos de Barcelona, Madrid-Alcalá, Ciudad Real, y Caracas (América). Inauguróse con el «Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar».

Acto seguido los congresistas tuvieron la grata sorpresa de ser felicitados por un P. Carmelita Descalzo español, residente en Viena, R. P. Rainaldo María de S. Justo. Desde la tribuna dió la bienvenida á sus paisanos, sirviéndose muy oportunamente de aquellas palabras que el antiguo José dijo á sus hermanos á la llegada de estos á Egipto: «Para vuestro bien me ha enviado Dios

aquí, antes que á vosotros» (Gen. XLV, 4); que fueron acogidas con aplausos por los congresistas.

Leyéronse después varios telegramas de adhesión al Congreso, enviados por algunos Prelados de España y otros centros y asociaciones católicas.

Siguió á esto la discusión de algunas Memorias presentadas al Congreso, que fueran unas catorce que calificó el P. Vilariño. Otro Padre de la Compañía de Jesús nos leyó también una Memoria original sobre la educación moral de la juventud.

Una de las Memorias más principales y cuya noticia más interesa á los lectores de EL MONTE CARMELO es la de D. Luis María Brugada, perteneciente al tema VI que trata del Santoral eucarístico español.

Presenta el autor en esta Memoria á una de las Santas más amantes de Jesús Sacramentado, y «Sacramento del mismo Jesús», como dijo uno de sus mejores panegiristas (1), á la incomparable virgen Santa Teresa.

El Sr. Brugada después de haber estudiado á la Santa como fina amante de Jesús en la Eucaristía, propuso una conclusión práctica, que fué unánimemente aprobada, es decir, que se haga una edición popular de las Obras de la gran Doctora, á fin de fomentar más la lectura de sus escritos.

Además de estas Memorias, se pronunciaron varios discursos. Entre ellos merece citarse el que nos hizo el R. P. Rainaldo María al llegar el tema VI de la sección, que se ocupa, como se ha indicado ya, del «Santoral eucarístico español».

Expúsonos el citado Padre la vida eucarística, ó la acendrada devoción de un Venerable Carmelita Descalzo español, apóstol de esta capital de Austria, V. P. Domingo de Jesús María, conocido con el sobrenombre de *el taumaturgo español*, y cuyo cuerpo descansa en la iglesia de PP. Carmelitas Descalzos de Viena.

El discurso fué un compendio del amor grande que el V. P. Domingo tuvo á Jesús Sacramentado, y las muchas ocasiones en que demostró este amor (2); deduciendo como conclusión, el que se le agregara á este fino amante de la eucaristía, al tema que trata del «Santoral eucarístico español».

Ya que de impresiones hablo, ahí va otra muy grata que tuvimos en la segunda sesión, honrada con la asistencia del Presidente de la Comisión permanente de los Congresos Eucarísticos, el señor

1 El P. Maestro Cristóbal de Avendaño, Carmelita Calzado, llamado el Crisólogo español: «Sermón en la festividad de N. Sta. Madre Teresa de Jesús predicado en Medina del Campo durante el Capítulo provincial». (Año de 1624).

2 Hace pocos meses leí en la revista «Korrespondenz des Priester-Gebetsvereines» de Viena, un interesante artículo proponiendo á nuestro Venerable como modelo de devotos de la Eucaristía.

obispo de Namur. Este humilde hijo de S. Norberto, gloria del episcopado belga, que había asistido al magno recibimiento que se hizo al Legado Pontificio el día 11, é inaugurado el Congreso XXIII el siguiente día en medio de una muchedumbre inmensa, mayor que la de Madrid, puesto que no disponía la capital de España de un local tan espacioso como la «Rotunda» de Viena, apesar de todo, el Sr. Obispo de Namur nos habló emocionado bajo la impresión profunda y grandiosa que conserva fresca en su corazón del «incomparable Congreso de Madrid».

Al recordarnos la procesión, la solemne vigilia de la Adoración Nocturna en el Escorial y el fervor religioso del pueblo español, exclamaba conmovido: «Yo no he visto jamás cosa parecida».

Díjonos, por último, que esperaba volver á España dentro de pocos años á celebrar otro Congreso Eucarístico.

También los demás Prelados españoles que presidían las sesiones se dignaron dirigirnos su palabra, exhortándonos como verdaderos pastores á la devoción y amor á Jesús Sacramentado.

Pero donde los congresistas españoles han superado á todos los demás, es en la solemne vigilia eucarística en la noche del 13 al 14, que es la primera vez que ha tenido lugar en Austria. Celebróse ésta en la iglesia de los PP. Jesuítas (Universitätsplatz) por ser más espaciosa que la de los Hermanos de S. Juan de Dios. El Consejo Supremo de la Adoración nocturna invitó á la Comisión permanente de los Congresos Eucarísticos y á todos los demás congresistas para este solemne acto.

A las nueve y media hízose la procesión por las naves del templo formada por los abanderados (cuarenta en número), por los señores Sacerdotes y por el Consejo Supremo de esta adorable Institución. Acto seguido, habló el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, quien, exhortó á los Adoradores á rogar y trabajar por la extensión de la Adoración nocturna en España y en el extranjero. «¡Cuán provechoso sería nuestro viaje, decía el santo Prelado, si la dejásemos instituída en la católica Austria!».

Por última vez se reunieron los congresistas españoles en la iglesia de los Hermanos de S. Juan de Dios el día 15 á las seis y media de la mañana, donde se organizó el grupo español, con sus banderas al frente, para incorporarse á la procesión.

Cuando, al final de la procesión, aquella inmensa muchedumbre se iba replegando en los jardines y plaza de Hofburg para presenciar el paso del Santísimo Sacramento, ofrecía un aspecto encantador á pesar de la lluvia.

La Prensa católica de la ciudad ha escrito largamente de los congresistas españoles, ha hecho grandes elogios de la solemne vigilia de la Adoración nocturna, la cual no deja de ser para los extranjeros un acto digno de todo encomio.

La representación de *Los Misterios de la santa Misa*, de los Autos Sacramentales de Calderón, que ha tenido lugar durante los días del Congreso, ha sido muy oportuna. Tal entusiasmo ha reinado entre los congresistas por presenciar este acto, que ha sido necesario representarle todos los días. La Sociedad Calderoniana de Berlín ha sido muy celebrada por haber interpretado tan bien al gran poeta dramático español.

El congresista observador habrá topado en Viena con otros muchos recuerdos españoles. Un santo español, el extático Padre S. Juan de la Cruz es el patrono elegido por la familia imperial. En el tesoro del Emperador se encuentra una insigne reliquia de la seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, la cual, según he podido averiguar, consiguió la Emperatriz María Teresa de los Superiores de la Descalcez carmelitana por su devoción á la gran Santa española. En el mismo tesoro imperial se ven también valiosísimos presentes que los Soberanos españoles hacían á los Emperadores austriacos, con ocasión de algún fausto acontecimiento.

Algunos españoles han visitado también el glorioso sepulcro de su paisano el V. Domingo de Jesús María introductor de la naciente Reforma Carmelitana en Austria, puesto que él alcanzó del Emperador Fernando II, la fundación de los conventos de Viena, Gratz y Praga, y después de haber salvado á Austria, con la victoria de Praga, del peligro inminente en que se veía de ser protestante como sus naciones hermanas, murió con la muerte de los santos el día 16 de Febrero de 1630, en el palacio imperial.

Los PP. Franciscanos de Viena conservan como preciada reliquia una casulla, marcada con tres enormes puñaladas, con que un hereje dió muerte alevosa á un Padre español de la Orden Seráfica al celebrar el santo Sacrificio en la iglesia de su convento de Praga.

Y no sólo en lo religioso, sino también en lo civil habrá podido ver el congresista grandes huellas de España en Viena. Entre los nombres de los Dramaturgos que figuran en la fachada de los teatros ocupa lugar preferente el de Calderón de la Barca.

Una calle denominada de «Españoles negros», recuerda la venida de los Benedictinos de Montserrat á Viena; otra que se llama de «Españoles blancos», tomó su nombre de los Religiosos Trinitarios que habían venido igualmente de España á fundar en esta ciudad.

En el Museo de pinturas, hay obras maestras de la escuela española del siglo XVI al XVII.

Estos y otros muchos recuerdos españoles habrán podido admirar en Viena los congresistas, nuestros paisanos, con gran consuelo para su acendrado amor patrio.

FR. SEVERINO, C. D.

Viena 20, IX, 1912.



Una excursión á Tívoli

(Conclusión)

TALIA fué el centro de aquel febril resucitar de la antigua civilización greco-romana que se llamó Renacimiento, en que todas las creaciones mitológicas y las ilusiones poéticas antiguas resucitaron y consiguieron informar con su espíritu seductor la vida y las inteligencias. Uno de los monumentos en que más se reflejó este espíritu fué la *Villa*, lugar formado para el placer y pasatiempo, en cuya amenización se ingeniaban los poderosos de entonces, gastando cuantiosas sumas de dinero y llamando para diseñarlo y embellecerlo á los más renombrados artistas. Tívoli no nos ofrece más que una de estas *villas*; pero es de las más bellas y características, en la cual puede verse todo cuanto las distingue y hace apetecibles. «Hipólito de Este, hijo de Lucrecio »Borgia y hermano del duque Hércules II, creado cardenal el »1539 y gobernador de Tívoli el 1550, se enamoró de tal manera »del dulce clima y de la belleza de los collados tiburtinos, que, imitando la patria magnificencia, determinó construirse una villa que »pudiese competir con las más espléndidas de la antigüedad y de »su tiempo» (1). Elévase esta villa, que recibe el nombre de su fundador, sobre la vertiente del monte Affiano, al pie de la ciudad. Lo pintoresco del paisaje; la sombra de elevados cipreses y copudos árboles; el frescor de las aguas que por innumerables y caprichosas fuentes se difunden; el ruido de las cascadas, que ora descienden impetuosas, ora mansas y silenciosas por los peñascales, y dirigidas por canales subterráneos, sostienen numerosas fábricas que á los pies de la villa yacen, como ofreciéndole sus ricos productos; el agradable cantar de los inocentes pajarillos, que saltan por entre las ramas sin que nadie les disturbe; los ricos y frondosos viñedos que se extienden en derredor, hacen sumamente agradable

1 Umberto Leoni, *I Monumenti d'Italia*, N. 11, *Villa Adriana e Tivoli*, 44.

el lugar y arrancan una espontánea acción de gracias al creador y conservador de la naturaleza. Ni falta aquí á la fantasía su ilusión. La hermosa cascada de la Sibila, que pasa por encima de una gruta produciendo un ruido pavoroso y las innumerables reproducciones de obeliscos, templos y estatuas en que se entretuvo el Bernini, traen á la memoria recuerdos de otras edades, que dulcemente disponen el ánimo para la poesía. Lástima que las tendencias y preocupaciones de la época en que la villa se formó, no nos permitan ver presidiendo á toda esta belleza una Virgen, reina de la belleza ó una estatua del Dios verdadero, único autor y conservador de la naturaleza. Entonces nos parecería que todo estaba en su lugar, que la naturaleza servía á su Creador y cantaba su gloria, convidándonos á unir nuestras voces á las suyas, diciendo con el Salmista: *Oh Señor, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra.*

* * *

Otras son las impresiones que nos esperan en la villa Adriana, memorable despojo del pasado, á la cual se llega después de una hora de coche. Aquí es donde mejor puede estudiarse el carácter del emperador Adriano, su fundador, la manera de considerar la vida, sus aficiones, sus cualidades y hasta su política, no guerrera, como la de su predecesor Trajano, sino pacífica y conservadora, tal como Augusto la había iniciado después de sus conquistas de España y demás, cerrando las puertas de Jano y entregándose á los placeres del cuerpo y del espíritu, gozando de las alabanzas del pueblo contento con aquello en que había puesto su ideal: *Panis et circenses.*

Apenas subió al trono, el emperador Adriano quiso conocer personalmente su imperio, para lo cual emprendió una peregrinación de varios años. Debió de volver satisfecho por la paz interior que reinaba y por el temor de las armas romanas que las conquistas de su antecesor habían infundido en las naciones bárbaras; y de aquí que juzgase oportuno entregarse de lleno á sus aficiones predilectas de reposo, estudio y placer. No podía faltar este en una civilización como la griega y romana (de cuyo espíritu estaba bien informado el Emperador filósofo) epicúreas en el fondo, cuyo ideal era la vida alegre, sin penas ni trabajos, la *aurea mediocritas* que tan bien cantó el poeta de Venusa. Para llegar á este ideal, nada omitió Adriano. Todo cuanto en su viaje había admirado de artístico y placentero procuró transportarlo; y, cuando esto no se podía conseguir, procuraba á toda costa reproducirlo. Como lugar á propósito en que reunir todo esto, eligió las campiñas tiburtinas, donde lo

bello y agradable de la naturaleza, contribuyese á realzar el arte. El mismo Emperador diseñó el plano de este lugar, que se llama Villa Adriana, y que, en rigor, era una verdadera ciudad ideal, según el ideal de la civilización greco-romana. Innumerables son las estatuas aquí transportadas de Grecia y colocadas en todos los paseos, pórticos, vías etc., para recrear la vista con las más preciadas bellezas del arte helénica. Muchas de estas estatuas, desenterradas de entre las ruinas, adornan hoy los museos del Vaticano y Capitolio; otras fueron llevadas por Constantino á su ciudad del Oriente; y algunas esperan aún el ser restituídas á la historia y al arte.

Todo un mundo se movía dentro de aquel recinto. Cerca de cuarenta mil esclavos servían al Emperador y á sus favoritos: había un Pretorio, donde se alojaban los soldados que cuidaban del orden y seguridad; cárceles, donde los culpables eran reclusos; plazas de mercado, donde todos acudían á hacer sus compras; teatros griego y latino y un teatro marítimo, que les servían de pasatiempo; Academia, donde los filósofos disputaban; bibliotecas, donde estudiaban y sala en la que se recogían á meditar, presididos por el Emperador. Para solaz honesto de todos, había un lugar de paseo (Poiquile), imitación de otro de Atenas, en donde se hallaban todas las comodidades apropiadas á las horas del día y á las diversas estaciones. El Palacio del Emperador, era suntuoso, con su atrio, termas, teatro familiar, triclinio, azoteas, hospital, templos, ninfeos y demás. Pero lo que más llama la atención del observador es el Canopo, formado por un largo canal, en cuyas riberas había tiendas y numerosos aposentos y en uno de los extremos el templo y estatua de Antinoo á quien estaba dedicado. Aquí se reunían todos en tiempos determinados, como en una romería y celebraban fiestas religiosas y se regocijaban en honor de su dios. Era esto una reproducción de la ciudad de Canopo, cercana á Alejandría, muy famosa en la antigüedad por sus juegos marítimos en honor de Isis.

* * *

Cuando el sol se acercaba ya á su ocaso, salía yo de la Villa Adriana, contento del rato que en ella había pasado, refrescando mi memoria con recuerdos antiguos é instruyéndome al examinar aquellas ruinas, testigo elocuente de la vida del más virtuoso entre los Emperadores romanos. Había descubierto algo que yo no sabía: el modo de pensar de quien dió la ley al mundo de su tiempo y fué tenido por un verdadero filósofo, por un Emperador modelo. Entre los monumentos que había observado, era uno la figura del infierno, en que Adriano meditaba los destinos de ultratumba. El, que con tanto temor pasaba al otro mundo, diciendo á su alma la cono-

cidísima poesía: *Animula vaga*, había creído vivir eternamente, conforme se lo había dicho un oráculo; seguramente que tampoco pensó en que su memoria y su gloria desapareciera con su máspreciado monumento. Yo, ante el sol que se ocultaba, medité un momento sobre aquellas palabras: *Sic transit gloria mundi*. La gloria del mundo, aun la que más brilla á los ojos de los mundanos, pasa; y al oscurecerse ese brillo que oculta su verdad, esta se descubre en toda su desnudez. Entre aquellas ruinas, no vi la adulación; ellas nos predicán las virtudes lo mismo que los vicios del Emperador. Seguramente que éste habrá recibido su mérito; y no en el infierno poético que él considerara. Así pasa la gloria del mundo, descubriéndonos la realidad y confirmando el dicho del Evangelio, que nada hay oculto que no sea revelado, sin que la mentira, ni el temor, ni la adulación puedan cubrirlo. Hoy, sobre todo, que el espíritu del Renacimiento pagano empieza á dar sus más legítimos frutos, es preciso que en estas ruinas investiguemos el verdadero fondo de lo que en alhagüeñas formas se nos presenta, es preciso que veamos cómo todo lo que sin Dios se funda, cae por tierra, porque lleva en sus entrañas un principio de muerte, el humanismo sin miras hacia la divinidad.

FR. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

Roma, Septiembre de 1912.





EL SEPULCRO DE SOR TERESITA



ON no pequeño disgusto y algún dejo de amargura he leído el juicio crítico que hace de la vida de Sor Teresita del Niño Jesús un ilustre escritor, polemista de brillante y desenfadada pluma.

Compendia en breve resumen las primeras impresiones que en él ha dejado la lectura de dicha vida, pero sin duda sus ojos avezados á profundas investigaciones y á las rígidas líneas de la literatura escolástica, han mirado con desdeñosa conmiseración las delicadezas y ternuras de un alma todo sensibilidad, que nos deja ver en un estilo florido la perpetua primavera de una candorosa niñez.

Respeto las libres apreciaciones de tal crítica, mayormente cuando todavía la Iglesia no ha dado su juicio sobre el espíritu de la joven Carmelita; creo sin embargo que sus palabras son en extremo duras y poco respetuosas. Si Sor Teresita es la Santa de moda, el capricho no censurable de los que acuden á su sepulcro, llevados de la santa manía de implorar su valiosa protección, ha sido justificado con favores extraordinarios donde se ve manifiestamente el dedo de Dios. Su espíritu de excepcional candor é inimitable gracia y sencillez se va definiendo cada vez más; su verdad se abre paso á través de muchas preocupaciones; vanse muchos despojando de esa prevención que, contra la solidez de su espíritu, parece surgir de los episodios de su vida, contados por ella en su estilo, donde ha puesto mucho de la belleza artística de su alma; y, sobre todo, su figura angelical, envuelta en la lluvia de flores profetizada por ella para después de su muerte, se realza de día en día por el nimbo de gloria que baja del cielo en forma de maravillas y gracias extraordinarias.

Por eso creo que las palabras «babosería» y «Santita de confitería» y otras de este jaez, deben ser desterradas de todo juicio crítico sobre el espíritu de Sor Teresa del Niño Jesús.

Admiremos en respetuoso silencio esas delicadezas, que forman la trama de su carácter, en el cual, como en finísimo lienzo, no se desdeñó el Espíritu Santo de trabajar una santidad peculiar de corte angélico y soberana hermosura.

¿No es consolador ver cómo se yergue airoso este lirio de pureza de entre el fangoso suelo donde se nutre la moderna juventud?

¿No es verdad que embalsama el ambiente con suave fragancia?

La Vida de Sor Teresita ó «Historia de un alma escrita por ella misma», pasa de mano en mano entre las jóvenes de todas las clases de la sociedad y en lo poco que yo he observado, he podido apreciar con satisfacción que es grande el fruto que su lectura hace en muchas almas. ¿No será quizá providencial aun el haberse escrito en ese estilo atrayente, esmaltado de candorosa sencillez y virginal elocuencia, para hacerse leer la vida de una monja carmelita de vida austera y recogida, por tantas jóvenes noveleras, que viven en un olvido espantoso de todo lo sobrenatural, guardando quizá en su espíritu un rico tesoro de nobles y generosos sentimientos, que se han de despertar con la lectura de esas páginas?

La vida moderna es cruel para muchas jóvenes que se darían más al recogimiento y á la oración, si la tiranía de la moda, aun en familias muy cristianas, no les obligase á exhibirse en público tan á menudo, á participar más ó menos de las locas alegrías de las fiestas mundanas, y á oír y ver verdaderos escándalos para sus almas, artísticamente presentados en revistas ilustradas y espectáculos públicos. Su piedad nativa junto con la tradición de familia les mueve á dedicar también sus ratos á la piedad, legitimando en su conciencia esa monstruosa mezcla que tanto lamentamos.—¡Cuántas de estas jóvenes han derramado lágrimas sobre la Vida de Sor Teresita, han sentido ráfagas consoladoras de cielo orear su espíritu adormecido, y, si no han tenido valor para levantarse del todo, han tomado resoluciones nobilísimas para el porvenir!

Y cuán alto concepto ha merecido esta virgen carmelita de personas que acuden ansiosas á su sepulcro!

Un periodista parisién cuenta en estos términos una visita que hizo el año pasado á la tumba de Sor Teresa del Niño Jesús.

...«Me apeo en la estación de Lisieux: allí me encuentro con multitud de cocheros que me gritan á una: coche para el cementerio! ¿Desea Vd. ver el sepulcro de Sor Teresa? Esto era precisamente lo que yo deseaba, mas los gritos de los cocheros despertaron mi curiosidad.

—¿Por qué hacéis esa invitación á los viajeros? ¿tenéis muchos clientes para el cementerio?

—A montones, señor. Vienen pobres, viene gente muy entonada y bien de lejos. Ingleses, Americanos, Rusos, Africanos, Tonquineses.

Esto es increíble, señor.

—Cierto que es muy curioso.

—Venga Vd. y lo verá por sus propios ojos.

Subo maquinalmente y un coche destartalado me conduce por la gran cuesta de Champs-Remouleux al admirable sitio que ocupa el cementerio de Lisieux. Abiertos horizontes, valles profundos, extensos bosques... cuán lejos estamos de Pere-Lachaise ó de Montmartre!

Paso á lo largo de los grandes carnarios de granito, de panteones de mármol y guiado por el sepulturero, llego al cercado de las MM. Carmelitas.

Allí hay unos extranjeros en ademán suplicante, arrodillados junto á una modesta sepultura cubierta de flores.

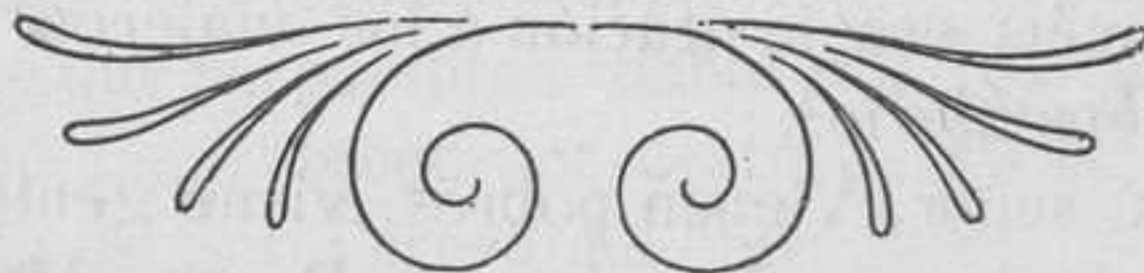
Dice un letrero cerca de la puerta: «Conforme á las prescripciones de la Iglesia, se prohíbe encender velas.» Sobre la sepultura dice otro rótulo; «Se ruega á las personas, que cogen flores, dejen las raíces».

Entre las rosas y claveles hay unos papelitos. Con sobrada indiscreción, los voy leyendo uno por uno. ¡Son súplicas enviadas de muy lejos por los que no han podido venir, á la florecita del Carmelo agostada á los veinticuatro años y que ahora tendría treinta y ocho, cuyos despojos mortales reposan á mis pies! La Cruz de madera, los ladrillos del sepulcro, los mismos banquillos donde la gente se arrodilla, están llenos de inscripciones conmovedoras, escritas á lápiz, en los breves instantes de una rápida visita.

«Querida Hermanita, dame la salud!» «Hermanita Teresa, gracias por haber convertido á mi padre!» Así hay centenares y millares por el estilo.

Me retiro en silencio: un señor anciano, por las trazas pastor protestante, acaba de llegar. Se postra de rodillas y comienza á llorar copiosamente. He sabido que es un ministro puritano de Escocia, que ha obtenido, por la intercesión de Sor Teresa del Niño Jesús, la curación milagrosa de un miembro de su familia, desahuciado ya en todas las clínicas. No se oye ruido alguno ni siquiera de palabras: allí sólo hay lugar para las plegarias y las lágrimas.»

FR. JOSÉ JOAQUÍN DE LA VIRGEN DEL CARMEN, C. D.





SOR TERESA DEL NIÑO JESUS

PROGRESO DE LA DEVOCION HACIA ELLA



L pedírseme algunas líneas para los lectores de *La Croix*, deseosos de conocer nuevos pormenores sobre el aumento de la devoción á la sierva de Dios Sor Teresa del Niño Jesús, del Carmen de Lisieux, me apresuro á satisfacer tan amable invitación, señalando algunos hechos de los acontecidos en diferentes países.

Con frecuencia la reputación de santidad de un siervo de Dios es local y no pasa de los límites de la Congregación ó región en que ha vivido, y éste parece debiera ser el caso respecto de una joven Carmelita muerta á los veinticuatro años, de los que había pasado nueve tras las rejas del convento.

Ahora bien, desde los principios del proceso de beatificación nótase un progreso constante en el culto privado, debido á la confianza que Sor Teresa del Niño Jesús, santa simpática, inspira cada vez más á los que conocen su vida.

Difícil es hallar un momento del día en que su sepulcro del Cementerio de Lisieux no sea piadosamente visitado por personas de todas condiciones y con frecuencia aun de países extranjeros.

En el mes de Septiembre, los diarios católicos anunciaban el entusiasta recibimiento hecho en su antigua diócesis de Bayeux á su Ema. el Cardenal Amette con motivo de su promoción al cardenalato.

Después de celebrar la misa en el Carmen de Lisieux, quiso el nuevo purpurado ir con Mons. el Obispo de Bayeux á arrodillarse ante el sepulcro de Sor Teresa. Altamente edificado quedó un grupo de peregrinos de Alençon, que había llegado aquel día, al ver á los dos príncipes de la Iglesia orar con fervor en el modesto cercado reservado para las Carmelitas.

Ellos habían sido precedidos un mes antes por cuatro obispos misioneros en Africa y Oceanía, vicarios apostólicos del Oubanghi, de la Costa de Marfil, del Dahomey y de Taiti. Cada uno quería ofrecer á la humilde religiosa el testimonio de su gratitud y encomendarle el trabajo de sus misioneros.

La oración de los peregrinos está animada de fe tan viva que recuerda el fervor de Lourdes. Cierta día me llamó particularmente la atención el recogimiento de un joven soldado venido de bastante lejos; le pregunté los motivos de su peregrinación, haciéndole notar de antemano mi cargo de vice-postulador, para tomarme la libertad de hablarle. He aquí la respuesta textual que me conmovió profundamente:

«Somos cuatro hermanos. Nuestro padre había muerto: nuestra madre tenía un cáncer en el pecho, nos hemos encomendado á Sor Teresita, nuestra madre se ha curado y vengo á darle las gracias».

En data más reciente todavía, hallándome en Lisieux me hablaron de un enfermito de cinco años que jamás había podido servirse de sus piernas: su madre lo había llevado al cementerio y el enfermo volvió á casa caminando por sí mismo.

—Pero ¿cómo, querido Pablo, has conseguido tan gran favor de Sor Teresa? le pregunté.

Entonces mirándome con todo el candor de su edad, respondió.—Yo he dicho: «hermanita Sor Teresa, si te parece bien te ruego que me hagas caminar: y he caminado». Sor Teresa del Niño Jesús se había movido por la confiada oración de este niño.

Cierto que la facilidad de comunicaciones con Lisieux y el fácil acceso al sepulcro situado en el cementerio de la ciudad han favorecido las peregrinaciones; pero ¡cuánto más numerosos son aquellos que no pudiendo trasladarse á Normandía son igualmente entusiastas de la piadosa Carmelita! Sólo las cartas de acción de gracias dirigidas al Carmen de Lisieux llegan con frecuencia á cincuenta diarias: cada correo trae peticiones más numerosas todavía, y los telegramas enviados en casos urgentes son cotidianos.

En Glasgow (Escocia) hay un semanario que reserva una columna de su última página en la que manifiestan su reconocimiento todos aquellos que han prometido hacer públicos los favores recibidos de la *Florezilla*, como llaman allí á Sor Teresa.

Sólo Dios puede conocer el número de gotas de la *Lluvia de rosas* que deja caer sobre la tierra por medio de su humilde sierva.

Lo más frecuente es que los favorecidos se conviertan en apóstoles y se dediquen á difundir su culto á su alrededor, cambiando los medios según los lugares y las personas.

Los Padres Carmelitas del noviciado de Tarragona han distribuído este año una imagen de su Hermana Carmelita invitando á todos á esforzarse durante el año de 1912 á imitar sus virtudes.

En el dorso hay una circular latina dirigida á todos los Conventos de la Orden firmada por el Padre Prior y por el Padre Maestro de Novicios. Su fin, dicen los dos eminentes religiosos, no es dar á conocer á Sor Teresa del Niño Jesús, pues no pueden suponer que haya un solo carmelita que no haya leído y releído el libro de la *Historia de un alma*, sino excitarles á leer los folletos titulados *Lluvia de rosas*, y animarlos á recurrir á ella en todas sus necesidades, seguros de obtener su poderoso patrocinio. Por conclusión recuerdan la frase de San Agustín que el Santo Padre Pío X aplicaba á Sor Teresa escribiendo á las carmelitas de Santa María Mag-

dalena de Pazzis, en Florencia. «No dejéis de imitar con anhelo á la que tan agradable os es alabar»: *Imitari non pigeat, quam celebrare delectat.*

Ultimamente, una señora francesa fué á Roma con la esperanza de conseguir la salud de su marido por las oraciones de Pío X. Para motivar la petición de audiencia comunicó el fin de su viaje á uno de los Prelados familiares del Santo Padre. Ella misma ha escrito la conversación que con este intento tuvo en el Vaticano. Yo termino solo con esta cita, pues los hechos alegados son conocidos en Roma:—«Vdes. tienen en Francia una santita que hace milagros.

—La conozco, respondió la señora, se refiere V. á Sor Teresa del Niño Jesús: ¡dos años ha que se lo pido y no quiere atenderme! amo mucho á esta Santita, pero nada consigo.

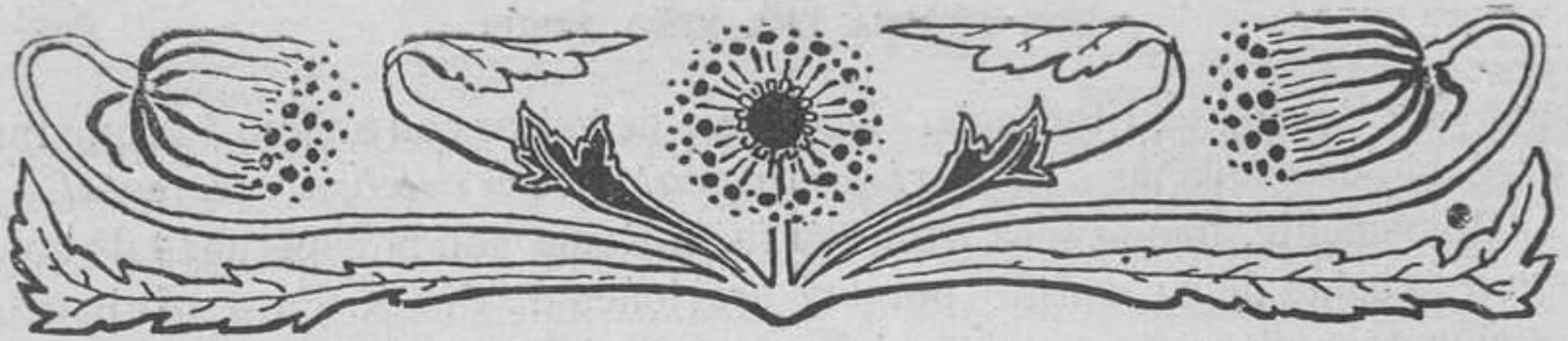
—Hay que perseverar, hacerle promesas, mortificaciones..... He aquí lo que acaba de hacer, añade el Prelado: ha curado á un obispo amigo mío y á un joven pariente mío que tenía varias enfermedades mortales; igualmente acaba de curar á un joven seminarista, venido á Roma y que fué atacado una noche de cólicos atroces. Llamaron á un especialista, le abrió el vientre y encontrando dos enfermedades gravísimas con una perforación en el intestino dijo: «Avisad á sus padres, este joven está perdido». Se le aplicó una reliquia de vuestra santita y á los dos días estaba curado.

R. DE TEIL,

Vice-postulador de la causa de la sierva de Dios
Sor Teresa del Niño Jesús.

(Del periódico «La Croix» 9 de Octubre de 1912.)





SECCION CANONICA

LA REFORMA DEL OFICIO DIVINO

SEGÚN LA BULA «DIVINO AFFLATU» Y LAS «NUEVAS RÚBRICAS»¹

Observaciones

Continuación

IV

El nuevo Salterio.

99. Después de lo dicho acerca de la Liturgia en general y del Oficio divino y del Breviario Romano en particular, hora es ya que estudiemos el nuevo Salterio, blanco principal de nuestro estudio y centro en cuyo derredor gira la reforma que examinamos. Así pues, haremos aquí un breve estudio del Salterio nuevo, y en primer término del Salterio en general, á la luz de la tantas veces citada Bula «Divino afflatu».

100. *¿Qué es el Salterio?* Es uno de los libros sagrados del antiguo Testamento, que consta de 150 Salmos.

101. *¿Quién es el autor de los Salmos?* Tres cosas hay ciertas en estos, dice Gavanto (*Thesaurus sacrorum rituum*, II, 80): 1.^a que el autor principal es el Espíritu Santo; 2.^a que la mayor parte de los Salmos fueron compuestos por el real Profeta David, el cual con razón es llamado el Salmista de Israel; y 3.^a que respecto de los Salmos restantes, es sentencia común que son debidos también al mismo Profeta Rey.

102. Sin embargo, por más que fuera esta la sentencia común cuando Gavanto escribió (siglo XVIII), hoy parece cosa averiguada entre los liturgistas, que algunos de los Salmos no son de David, por ejemplo, el 3, el 4 y otros, parecer que ha venido á ser robustecido por la Comisión pontificia de *re Biblica* al declarar (1 de Mayo de 1910, ad I) que la doctrina de los Padres y Doctores que enseñaron ser de David todos los Salmos, no tiene tanta fuerza que se haya de tener al real Profeta por único autor de los Salmos. Y así Mons. Piacenza niega en absoluto que

¹ Véase «EL MONTE CARMELO.» Año XIII, pág. 663.

sean de David todos los Salmos: «Licet psalmi, dice, in Vulgata sub nomine David inveniantur inscripti, non omnes tamen ejus sunt». (*Commentarium in Const. Divino afflatu*.)

103. *Naturaleza de los Salmos*. Salmo vale tanto como himno, cántico sagrado, alabanza divina, y se han compuesto los salmos para ser cantados; y así el Salterio suele llamarse también *divina Salmodia*, esto es, canto de los Salmos. El real Profeta oraba cantando himnos ó salmos; y los hizo cantar en el tabernáculo que puso sobre el monte Sión; y reunió nada menos que 4.000 cantores, dándoles instrumentos; y ordenó las funciones de los levitas; y él mismo cantaba con ellos.

104. El libro de los Salmos con justicia es mirado como un precioso compendio de toda la divina Escritura, porque contiene condensada (dice Gavanto, l. c., II. 83-13.º) toda la doctrina de los libros sagrados; en ellos se encuentra cuanto Moises enseñó y cuanto escribieron los Profetas, ya exhortando á la virtud, ya anunciando la vida futura.

105. En ellos, en los Salmos, ¡qué tesoro de piedad se encierra! ¡qué torrentes de luz derraman sobre los misterios de la religión y sobre los destinos del hombre! ¡Qué consuelos proporcionan y qué fuerza dan al alma que peregrina sobre la tierra! Díganlo las almas que los saben cantar y que los saben sentir.

106. En dos propiedades de los Salmos se fija preferentemente nuestro santísimo Padre en su Const. «Divino afflatu»: primera, la de constituir ellos la alabanza más propia que podemos ofrecer á Dios; segunda, la de hablar por manera inefable al corazón humano, conmoviéndole divinamente, y santificándole.

107. Dice primero Su Santidad que compuestos los Salmos por divina inspiración, constituyen la alabanza más digna que la criatura puede poner en sus labios para ofrecerle á su Dios, llegando á decir S. Agustín: «Para que Dios fuese debidamente alabado por el hombre, el mismo Dios se tributó alabanza, y porque se dignó alabarse á sí mismo, halló el hombre manera de alabarle dignamente». Y en efecto, son los Salmos, en sentir de toda la Iglesia, la expresión más genuina de las relaciones amorosas del alma con su Dios.

108. Otra de las propiedades de los Salmos, obsérvase en el citado documento pontificio, es la de fomentar la piedad en las almas y excitar en ellas el deseo de todas las virtudes. Los Salmos, dice el santo Padre, han servido por manera admirable desde los comienzos de la Iglesia para fomentar la piedad de los fieles. «¡Cuánto he llorado, exclama el mismo San Agustín, cuánto he llorado, emocionado profundamente en tus himnos y cánticos al oír las voces suavísimas de tu Iglesia que cantaban! Aquellas voces, penetrando por mis oídos, imprimían dulcemente la verdad en mi corazón levantando en él ardientes afectos de piedad, y las lágrimas corrían, y me iba muy bien con ellos». Sin duda ninguna que el santo Doctor y Padre de la Iglesia, al expresarse así, nos persuade que entreveía en aquellos dulcísimos Salmos é himnos, y él mismo lo testimonia, á Cristo Redentor, pareciéndole oír su misma voz, unas veces que cantaba, otras que gemía, otras que se alegraba, otras, en fin, que suspiraba.

109. Y quién lo duda; difícil será no sentirse conmovido al oír ó leer las ardientes expresiones con que David manifiesta su amor á Dios y

ensalza las perfecciones infinitas, el poder y la sabiduría del Señor, su justicia y su bondad y su amor á las criaturas, su paciencia y dulzura con los pecadores, y la facilidad con que perdona. Los había experimentado harto bien este Rey penitente, y así habla de ello con el corazón traspasado y profundamente agradecido.

110. En nada mejor que en los Salmos se entiende y fomenta la piedad y avivan los deseos de amar y de bendecir á Dios. Nada ansiaba el gran corazón del real Profeta como esplayarse en divinas alabanzas y ordenar el culto divino procurando de cuantas maneras podía que todos bendijesen al Señor. Por eso habla él con tanto entusiasmo del Monte Santo, del Tabernáculo, del Arca de la alianza, de la ley del Señor, de los cánticos de los levitas, etc., etc., y expresaba con tanta energía el respeto á la majestad de Dios, el temor de sus juicios, la admiración, el reconocimiento, el amor, la confianza, el deseo de ser fiel al Señor.

111. Por todo lo cual viene á concluir el eximio historiador de las Rúbricas de la Iglesia Edmundo Martene, que entre todas las preces que la Iglesia usa en los divinos oficios constituye la parte principal el libro de oro de los Salmos (*aureus liber psalmorum*), puesto que encierra, dice, toda especie de oraciones, todos los afectos piadosos del corazón, trae á la memoria los beneficios todos hechos al género humano, recuerda los premios que hay prometidos á la virtud, pone terror á los pecadores, es útil á toda edad y condición, en términos que San Nicolás Obispo exclamaba: «¡Qué no hallarás en los Salmos de utilidad y edificación y de consuelo para todos, de cualquier condición, sexo y edad que sean?»

Uso del Salterio en la Iglesia. 112. Siendo tal, como dejamos expuesto, la naturaleza y el espíritu de los Salmos, con razón fueron estos en la antigüedad y después de todos los siglos, medio particular del culto divino, conspirando á ello de consuno, por una parte los Romanos Pontífices, los Concilios y los Obispos, por otra los fundadores del monacato y de las Ordenes religiosas.

113. Nadie ignora que la Iglesia exigía antiguamente que los clérigos supiesen de memoria todo el Salterio y lo cantasen todos los días en el Oficio divino. «No merece nombre de sacerdote, dice S. Agustín, quien ignore el Salterio».

114. Y con tal rigor se exigió al clero de los primeros siglos el conocimiento de los Salmos, que S. Gregorio el Grande prohibió fuera consagrado Obispo el presbítero Juan, por ignorar el Salterio; y según se deduce de la carta 34 del mismo Pontífice, se exigía que el que hubiera de ser promovido al Episcopado supiera de memoria todo el libro de los Salmos.

115. El Concilio VIII de Toledo ordenó que nadie fuera elevado á grado alguno en la jerarquía eclesiástica, sin saber con perfección todo el Salterio. En conformidad con lo cual el Concilio de Coyanza (diócesis de Oviedo) celebrado el año 1050, decretó que los Arcedianos admitieran á las Ordenes sólo á los clérigos que conociesen perfectamente todo el Salterio, los himnos, los cánticos, las Epístolas, los Evangelios y la Oración.

FR. DAVID DE LA I. CONCEPCIÓN, C. D.





Crónica Carmelitana



Valladolid.—*Cultos á Santa Teresa.*—En el extremo de la importante ciudad castellana, que bien pudo ser cabeza secular de la Monarquía, se destaca airoso, sin dejar de ser humilde, uno de los primeros conventitos levantados por Teresa de Jesús. Cuando en 1568 fundaba en este ameno lugar con cierta premura para librar de las penas del purgatorio á un caballero, benefactor principal de esta casa, estaba muy lejos de creer la Santa que después de tres siglos, bien estirados de talle, había de ser paseada triunfalmente entre los cánticos sublimes de sus devotos y los aromáticos espirales del incienso. Las aguas del viejo padre Pisuerga en que un día se dibujó la silueta viril de aquella mujer portentosa, que bajo jerga y paño burdísimo ocultaba una de las inteligencias más claras y uno de los corazones más dilatados y caritativos que han palpitado en pecho humano, volvieron á reflejarla aunque circundada ya de luminoso nimbo de gloria.

Celebra todos los años la comunidad de Hijas, que aquí continúan siendo dechados vivientes de las virtudes de la insigne Fundadora, una novena que predicán varios Padres Carmelitas. La iglesita, construída por la misma Santa, tan linda y recogida ella, no podía contener á tantos devotos como asistían, los cuales habían de permanecer en la contigua explanada. Sobre todo el último día, era bendición de Dios el concurso de fieles que acudió, tanto á la Misa cantada, en que predicó admirablemente el R. P. Agapito, Superior de nuestros Padres de Valladolid, como á la función de la tarde, en que se celebró una procesión muy solemne con el Santísimo. Así terminó el Novenario, dejando en el corazón no sé qué místicos recuerdos de tan puro y genuino sabor teresiano que difícilmente se experimentarán fuera de estos venerables santuarios, honrados un día con la presencia de esta mujer incomparable.

Caravaca.—*Novenario en honor de Sta. Teresa.*—Muy concurrida ha estado la Novena que las Madres Carmelitas de esta Ciudad han dedicado á su Santa Fundadora. Los sermones han estado á cargo de los Padres Carmelitas, los cuales con grande elocuencia han tratado temas muy oportunos. La parte musical muy bien y muy religiosa, como ejecutada por unas Hijas que tanto aman á su Santa Madre.

Horrible muerte.—Tomamos de un diario de Bogotá (Colombia) el siguiente relato:

«No hace ni cinco años que una de las poblaciones más cercanas á esta ciudad, tuvo un hecho, el más horripilante que darse pueda en la historia de las almas agobiadas por las penas de la vida y sin el contrapeso de las creencias santas.

»Un hombre que había pasado los primeros años de su juventud, como suelen pasarse en las aldeas retiradas de las grandes ciudades, puros como el aire de sus montañas y tranquilos como sus costumbres patriarcales, casó en debido tiempo con mujer honradísima que el cielo le deparó por compañera, y poco tiempo después varios niñitos de rosadas mejillas lo llamaban su padre, colgándosele al cuello.

»Así pasaron los primeros años de aquel hogar, sin tempestades de pasiones y sin inviernos de amarguras, hasta que un día, tras el periódico bufón é impío, penetró por sus puertas la novela materialista y atea, comprada en los vagones del tren por diez miserables pesos.

»Desde entonces las ideas de aquel entendimiento no versado en descubrir sofismas y dispuesto á creerlo todo para después no creer nada, empezaron á cambiar y con ellas el corazón, en otro tiempo atento tan sólo al cumplimiento de sus deberes de cristiano y de esposo modelo.

»La embriaguez, el juego y la ociosidad con su innumerable cortejo de vicios, vinieron á reemplazar el amor á la casa, á la economía en pro de la familia, y al trabajo que ennoblece y que redime. Cargado de deudas que en manera alguna podía satisfacer y vacío ya de esperanzas sobrenaturales, resolvió poner fin á sus días.

»Tomó al efecto dos lazos, nuevo el uno, usado el otro, y salió fuera de la población donde nadie pudiera acecharlo. Allí, dejando vagar su mirada extraviada por los distintos árboles que tenía al frente, escoge el que mejor le parece y arroja á una de sus ramas el lazo usado, haciendo de antemano en él una argolla de nudo corredizo; trepa luego sobre algo que le facilite el quedar suspendido y retirando los pies del apoyo que tenía, metido el cuello en la lazada, deja descargar el cuerpo bruscamente; pero he aquí que el lazo se rompe. Sorprendido por tal suceso, añade el cordel, repite las mismas maniobras, y segunda vez el lazo aquel se rompe. Rabia diabólica se pinta entonces en sus facciones: los ojos centellean como dos ascuas y casi arroja espuma de coraje; cambia el lazo usado por el nuevo, y ante un niño que contempla escondido lo narrado y lo que sigue sin atreverse á salir de su escondite y sin retirarse á dar aviso por la curiosidad de ver el término de aquella tragedia, cuelga otra vez al árbol el instrumento de su crimen, se suspende de él y tercera vez, por casualidad, como diría un mundano sin fe, por especial providencia de Dios, como diría un creyente, el lazo se rompe y aquel hombre cae por tierra.

»Diríase que el cielo se esforzaba en salvar contra su voluntad á ese desventurado; diríase que allí se había trabado una lucha divina y humana: la de un hombre que se empeña en su desgracia y un Dios que murió para hacerlo feliz; la de un Dios que quiere regalarle el cielo á quien no lo merece y un hombre que quiere agotar sus esfuerzos para conseguir el infierno.

»Caído, pues, por tercera vez, reflexiona un instante; se lleva la mano al pecho con la alegría del que descubre un secreto que ignoraba, y con

semblante de réprobo arranca de su cuello dos trozos de lana oscura, unidos entre sí por dos cordones: ¡Es el Escapulario del Carmen! Lo arroja frenético al suelo, lo pisotea, lo escupe, lo maldice, suspende cuarta vez el lazo maldito, deja rabiosamente caer el cuerpo pendiente de aquél y un alma más traspasa los linderos del tiempo, un alma se arranca de los brazos de María que quiso á todo trance salvarla, y vuela..... ¡No escudriñemos lo que sólo Dios sabe!

»Un momento después, un cadáver oscilaba en el aire, un escapulario yacía por el suelo y una familia compuesta de una esposa y varios niños que á ella se abrazaban, lloraba en silencio en la iglesia cercana, junto á la imagen de Nuestra Señora del Carmen, de aquella que es Refugio de pecadores y Consuelo de afligidos.

»Estamos dispuestos á suministrar datos precisos á quien dude de la verdad de este episodio que tiene por testigos los habitantes todos de un pueblo sabanero ¹.

»¡Desgraciado aquél que, al ver naufragar las creencias de su niñez y al engolfarse en las doctrinas y prácticas anticristianas, no conserva al menos el amor á esa Virgen toda pura, á quien un día, en los albores de la existencia, cuando la frente estaba sin arrugas, el corazón sin espinas y los ojos sin vendas, se invocó al pie de los altares, repitiendo las palabras que una madre cariñosa dejaba deslizar en el oído, mientras limpiaba con el dorso de la mano las lágrimas abrasadoras que quemaban sus mejillas!

»Mientras el alma conserve su amor á María, no está todo perdido: en sus brazos está Jesús, y donde está Jesús está el cielo.--*Héctor H. Hernández, Pbro.*»

Por mediación de Santa Teresa de Jesús.—D.^a Maravillas Causín, de 74 años de edad, padecía un reúma muy fuerte que la impedía cerrar las manos y andar sin el apoyo de un bastón. Este padecimiento le causaba dolores muy intensos. Movida á compasión y con la gran fe que siempre he tenido en la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, dí á la enferma una papeleta de polvos del sepulcro de la bendita Santa y un pañito tocado á su corazón. Al mismo tiempo la encomendé muy de veras pidiendo su curación. Esta no se ha hecho esperar. A los pocos días desaparecieron los dolores, anda sin dificultad, cierra y abre las manos, y ha cedido por completo la gran hinchazón de sus pies y piernas. Esto ha acaecido en días en que llovía torrencialmente, en período de grandes humedades que tanto perjudican á esta suerte de padecimientos.

Para gloria de nuestra amada Madre Santa Teresa de Jesús agradecería publicase EL MONTE CARMELO esta gracia obtenida por su mediación.—*María Teresa Martínez.*—Madrid, Octubre 1912.

f Llámense así los pueblos situados en la que llamamos sabana.





Crónica General



Estados Unidos.— *Un discurso de Roosevelt sobre la Iglesia y España.*— El presidente de la República Norteamericana que acabó con nuestro imperio colonial en el mar de las Antillas y en el Archipiélago filipino, acaba de pronunciar ante millares de conciudadanos suyos el siguiente notabilísimo discurso, del que gustosos tomamos nota, por emitirse en él juicios favorables á la Iglesia y á la España tradicional que con frecuencia le niegan, no ya judíos y protestantes, sino hasta hijos desnaturalizados é ingratos. Véanse sus principales párrafos:

«Yo no comprendo ninguna institución humana sin religión; yo entiendo por religión la cristiana, y aunque no la practico personalmente, no sólo reconozco que la Católica Romana ha sido la directa intérprete de las enseñanzas del Redentor, que á «ella» debemos la implantación de la «gran luz» en aquella Roma de los Césares, dueña del mundo, como ahora lo es del mundo de las almas creyentes, sino que esa Iglesia, por su disciplina, por su penetración en el palacio y la choza, por su continua propaganda espiritual y personal, por más que á veces resulte intransigente (lo que débese atribuir á la personalidad del sacerdote, no al dogma), lo que sí es innegable es que nunca deja á sus fieles expuestos á dudas fundamentales, ni deja una hendidura en la red mística que teje en torno de cerebros y corazones, por donde pueda escaparse el sofista ó vacilador, para contra la sentencia de Cristo, adorar falsos dioses, sostener doctrinas sociales y políticas equivocadas, ni divorciarse, ni materializarse, alucinándose con amar las ciencias».

Después de citar á Descartes, Pasteur y otros eminentes sabios, como hombres de fe y religión, prosigue: Víctor Hugo dijo: «La ciencia de hoy fué desconocida ayer y será la mentira de mañana; el hombre no debe contar más que con dos verdades: la Religión, es decir, Dios en el cielo, y la Justicia, es decir, la libertad en la tierra». Sólo que confundimos cuando un tirano se escuda en la Religión para acuchillar un pueblo, ó un pueblo, como en ciertos países, para invadir otros: la Iglesia Católica no era Carlos IX en la noche de San Bartolomé: esa Iglesia tiene mártires y no verdugos».

»Y no sólo me fijó en la Iglesia Católica por su universalidad, su «catolicismo», sino justamente porque entre los miles que me oyen muy pocos son de esa fe y están acostumbrados á oírla calumniar. Voy á daros un ejemplo. Entre ustedes no habrá uno solo que ignore la vida

y hazañas de Colón; todos saben más ó menos que el navegante genovés compareció ante los catedráticos sacerdotales de Salamanca para explicar su teoría geográfica; pero lo que quizás ignoren ustedes es que tal era la omnisciencia de aquellos frailes, que al no convenir en el plan de Colón, le dijeron: «Nosotros no nos meteremos en cuanto á la factibilidad de llegar usted á las costas orientales de la India, pero lo que sí creemos es que, de extenderse el Atlántico tanto como usted asegura, «ha de existir una inmensa lengua de tierra» interpuesta por Dios entre la meta que usted busca y la de Europa, pues no nos parece posible que el Atlántico y Pacífico sean un mismo océano con dos nombres».

Es decir, ellos presintieron la existencia de estos dos continentes, lo que el mismo Colón, que descubrió las Islas Occidentales, murió sin saber, y por eso se llama América en honor del resolovedor del problema, Américo Vespucci; pero se me dirá que estoy defendiendo la Iglesia en el terreno científico. ¡Ah! Es que sólo así es posible que se le ataque, aunque inútilmente, pues en lo práctico, sin ocuparme de su obra sin rival en los hogares, yo os narraré un poco de lo que también ha hecho. Ella inspiró aquella espléndida floración del tiempo de los Reyes Católicos, de energías intelectuales y morales más exuberantes que las de aquellos bosques vírgenes de esta América, de aquellos frutos sazonados del siglo de oro español: ella creó el carácter español, superior al espartano, robusto y viril, noble y generoso, grave, valiente hasta la temeridad; los sentimientos caballerescos de aquella raza potente de héroes, sabios, santos y guerreros que nos parecen legendarios; de aquellos corazones indomables, de aquellas voluntades de hierro, de aquellos aventureros nobles y plebeyos, que en pobres barcos de madera corrían á doblar la tierra y ensanchar el espacio, limitando esféricamente el globo y completando el planeta, abriendo al través del Atlántico nuevos cielos y nuevas tierras, donde los ríos son mares y el territorio integra un otro mundo, iluminado por astros que no soñó Tolomeo; ella movió á esa raza española que ha hecho lo que ningún otro pueblo: descubrir un mundo y ofrecérselo á Dios que se lo concedió, á Dios como altar, como trono; fué un fraile, Las Casas, el que inspiró las Leyes de Indias, paternales, para que los españoles, con la transfusión de su sangre, de su vida y de su fe implantaran una civilización muy distinta á las de otros pueblos conquistadores, que matan y esclavizan razas, como han hecho los franceses y los ingleses y nosotros mismos con los indios en Norte América y están haciendo los ingleses en la India y los alemanes en Africa. Y cuando os cuenten patrañas de esa tan mal comprendida Inquisición, sepan ustedes que históricamente se comprueba que la Iglesia no quemó ningún sabio verdadero ni artista de valer, que no ahogó el pensamiento; los errores de la Inquisición eran errores del tiempo; entonces no se entendía de libertad de la Prensa ni había prensa de imprimir ni de planchar; la Iglesia quemó clérigos renegados ó insubordinados, por ejemplo, uno de sus más grandes condenados, Bruno, «que bien lo mereció»; quemó idiotas, asesinos, astrólogos y brujas, como quemaron nuestros padres puritanos, precisamente en esta plaza donde estamos reunidos. La Iglesia Católica está educando «gratis» en sus escuelas, «donde pagan los niños católicos», á

muchachos y muchachas protestantes y judíos, que no tienen aulas bastantes en las escuelas públicas, y el pago que lo damos á esa Iglesia es cobrarle contribuciones por escuelas nacionales que no usa.»

Peregrinación á las fiestas constantinianas de Roma y al Congreso eucarístico de Malta.—La Junta permanente de las peregrinaciones á Tierra Santa y Roma ha dirigido una circular, en la que expone el objeto y condiciones probables de la peregrinación magna que proyecta á Roma y Malta. El fin de esta peregrinación es contribuir á las fiestas de la paz constantiniana en Roma, dando así un gran consuelo al Papa Pío X y acudir al simpático llamamiento que dicha Junta ha recibido del Comité Ejecutivo del Congreso Eucarístico de Malta, á fin de que acuda á esta magna asamblea el mayor número posible de católicos españoles. Las condiciones generales son las siguientes, que por ahora no son más que probables, pudiendo la Junta modificarlas según las circunstancias especiales y el tiempo se lo aconsejaren:

1.^a La Peregrinación saldrá, Dios mediante, de Barcelona, hacia el día 11 de Abril de 1913, en que embarcará con rumbo á Civita-Vecchia.

Hecho en tren el recorrido hasta Roma, permanecerán allí los peregrinos desde el día 13 hasta el 20 de Abril. En este día volverá á embarcar la Peregrinación en Civita-Vecchia para llegar á Malta el día 22.

Durante la estancia en Malta—22 á 27 de Abril—seguirán alojándose los peregrinos en el barco mismo que los haya conducido.

Se regresará para llegar á Barcelona hacia el día 30 de Abril.

2.^a Las solicitudes de admisión deben dirigirse al Presidente de la Junta Organizadora, que radica en Bilbao, ó á cualquiera de los Representantes que más adelante se indican.

3.^o Con objeto de que la Junta Organizadora pueda calcular con tiempo suficiente el número de buques que ha de necesitar para conducir á todos los peregrinos, encarece con el mayor interés á cuantos proyecten emprender esta cristiana excursión, la conveniencia de que se inscriban con la mayor urgencia posible, ya que á última hora sería imposible encontrar buques en condiciones adecuadas.

Así mismo, es interés verdadero de los futuros peregrinos el inscribirse pronto, porque si en determinadas regiones hubiera núcleo bastante de peregrinos que lo consintiera, uno de los barcos fletados podría salir; v. gr., de Valencia, otro de Sevilla, etc.

4.^a La Junta Organizadora, siguiendo la práctica establecida, se reserva la facultad de admitir ó rechazar libremente las solicitudes de inscripción que se la presenten y aun de anular inscripciones hechas ya, si lo juzgare oportuno, con sólo devolver al interesado los adelantos que á cuenta de su billete tuviera hechos y sin explicación alguna.

5.^a Los precios de billetes, incluídos en ellos *todos los gastos*, no es posible fijar todavía, porque dependerán del número de peregrinos que se reunan, y por consiguiente de la clase y número de buques que se necesiten.

Según ello, los precios oscilarán entre 750 á 900 pesetas para Primera clase, 350 á 650 id. para Segunda clase y 350 á 400 id. para Tercera clase.

En estos precios va comprendido el derecho al viaje, alimentación y

alojamiento durante toda la Peregrinación, gratificaciones, coches para las visitas, entrada para los Museos, etc., etc.

Desde esta fecha (11 de Octubre) queda abierto el período de alistamiento de peregrinos, debiendo entregar cada solicitante en el acto de inscripción y antes del 30 de Noviembre de 1912, 50 pesetas si desea ser inscripto en primera clase, 25 si en segunda y 15 si en tercera, no considerando esta Junta á ninguno como inscripto, mientras no se haga esa entrega.

El resto del importe de cada billete lo abonará el peregrino en la forma y tiempo que la Junta Organizadora lo determine.

Si después de inscribirse y abonar esta suma ú otros plazos posteriores, pero siempre antes del 25 de Marzo de 1913, desistiera de su propósito el solicitante y lo comunicara á aquélla, se le devolverá el 75 % de su anticipo.

El envío de fondos habrá de hacerse siempre remitiendo el importe á nombre de D. José María de Urquijo, Bilbao, por medio de transferencia del Banco de España ó por giro cualquiera sobre Bilbao, ó entregándolo á cualquiera de los Representantes de la Junta que para mayor comodidad de los solicitantes están establecidos, y que son los siguientes:

San Sebastián, Sres. Conde de Láriz y D. Vicente Loidi, Vicepresidente y Tesorero, respectivamente, de la Junta;—Vitoria, Ilustrísimo Sr. D. Mateo Múgica, Lectoral, Director espiritual de la Junta;—Madrid, D. Luis Béjar, Pbro., Secretaría de Cámara del Obispado, calle de la Pasa, núm. 1 (de once á una del mediodía); Barcelona,—Junta Diocesana de Acción Católica, Palacio Episcopal;—Zaragoza, D. Manuel R. Herrando, Pbro., Palacio Episcopal;—Mallorca, M. I. Sr. D. Martín Llobera, Canónigo, Palacio Episcopal;—Sevilla, D. José Santa Cruz, Antonio Díaz, núm. 7;—Valencia, D. Félix Bilbao, Pbro., Palacio Episcopal;—Palencia, M. I. Sr. D. Matías Vielva, Canónigo Archivero;—Ciudad Real, D. Valero Caudevilla, Pbro., Palacio Episcopal.

6.^a Se entenderá que ha desistido de concurrir á la Peregrinación cualquier solicitante inscripto ya y que deje de cumplir lo que en cualquiera de las posteriores Circulares se determine sobre pago de nuevas cantidades á cuenta del precio total de cada billete ó sobre cualquier otro extremo; y en su consecuencia quedará anulada y sin efecto su inscripción y sin derecho á reclamación alguna.

7.^a La Junta Organizadora se encarga de tener preparado todo cuanto se refiere á los medios de comunicación por mar y tierra, alojamientos, alimentación, coches para las visitas, gratificaciones, embarque y desembarque, transporte de equipajes con el peso y condiciones que más tarde se precisará, entrada gratuita á los Museos y monumentos que han de visitarse, etc., sin que el peregrino tenga que hacer, bajo ningún concepto, nuevo desembolso ni ocuparse de cosa alguna, una vez comenzado el viaje.

Asimismo, con el fin de atender con solicitud y cariño á cualquier peregrino que enfermase durante la expedición, formarán parte de ésta dos Religiosas Siervas de Jesús y un reputado Médico que llevará botiquín y útiles necesarios.

Tampoco necesitan llevar consigo los peregrinos pasaporte ni documento alguno personal, pues la Junta Organizadora lo tiene todo previamente arreglado.

8.^a Todo peregrino se somete incondicionalmente á las instrucciones, disposiciones y condiciones de pago que la Junta Organizadora crea conveniente dictar, tanto con anterioridad como durante la Peregrinación; y en caso de incumplimiento de alguna de ellas, recaba la Junta Organizadora para sí el derecho de desentenderse del solicitante ó separar al peregrino, sin obligación de devolución alguna, ni responsabilidad de ninguna clase.

9.^a Si por cualquier motivo hubiera de suspenderse la Peregrinación, la Junta Organizadora devolverá religiosamente á todos los inscriptos la cantidad que, á cuenta de sus respectivos billetes, hubieran entregado, sin otra responsabilidad.

Asimismo, la Junta Organizadora, aunque procura siempre tomar todas las precauciones posibles, no puede responder de los accidentes imprevistos y casos de fuerza mayor (enfermedades, averías, accidentes de cualquier clase, epidemias, cuarentenas, prolongación ó suspensión del viaje, etc.) que pudieran ocurrir, y en los cuales ninguna reclamación podrá establecerse contra ella, sino que será de cuenta de cada peregrino el sufrir sus consecuencias, por abreviarse el viaje ó prolongarse por cuenta de cada cual.

10.^a En posteriores circulares se comunicará el itinerario y diario definitivo que ha de seguir la Peregrinación así como el nombre de los hoteles que se ocuparán en Roma, detalles de organización, formación, de grupos, etc., etc.

La cuestión de la enseñanza.—Nunca mejor que al inaugurarse los cursos universitarios puede verse lo que preocupa á nuestra nación la cuestión de la enseñanza y los diversos aspectos con que se la considera. En los discursos de apertura estamos ya cansados de ver proyectos para mejorar la instrucción pública y ponerla al alcance de las de otras naciones. Todo, sin embargo, queda resuelto en palabras y papel mojado. Después de tantos planes, la enseñanza continúa lo mismo: el maestro vive en la miseria, las universidades siguen uncidas al carro de la política militante, y, lejos de formar hombres, fomentan el favoritismo. Sería preciso que la causa del mal se descubriese, pues, mientras no la veamos clara como el sol, los anticlericales, republicanos y socialistas tendrán un pretexto en que apoyar sus teorías y una razón aparente con que justificar sus pretensiones de introducir la escuela sin Dios. Vean nuestros lectores cómo nuestros enemigos se aprovechan de la situación por dos notas de actualidad. La primera es el discurso del Sr. Ministro de Instrucción Pública en la Universidad de Valladolid, en el que no se descubre nada concreto, fuera de algunos lamentos y los propósitos de europeizar, ó mejor, afrancesar la enseñanza, lo cual, en puro castellano, significa descristianizarla. «Vine, dice el ministro »al final de su discurso, al Gobierno á gobernar en liberal y en hombre »á la moderna, limpio de sectarismos que me son odiosos y repugnan á »mi sentido estético, de la vida y de las costumbres públicas, pero ansioso, al propio tiempo, de cumplir mis deberes con aquella grande y

»esclarecida estirpe intelectual española, que pugna hace tiempo por que, abandonando vacilaciones y timideces hipócritas ó bien aprovechadas, entremos de una vez en el concierto general de la cultura y de la tolerancia europeas». Este lenguaje algo enigmático de nuestros anticlericales no podrá ya engañar sino á quien desconozca sus propósitos é ideas.

Muerte de D. Sebastián Luque.—Repentinamente ha muerto en un hotel de Santander, donde se encontraba de paso, D. Sebastián María de Luque. Frescas están todavía en la memoria de los católicos españoles algunas de las obras que, con aplauso de la buena Prensa, publicó el finado. Dios le haya acogido en su seno.

Tradición y Progreso.—Con este título acaba de aparecer en Valencia una publicación católica, en cuya portada leemos: «Revista quincenal de cuestiones fundamentales ético-teológicas y científicas, órgano de concordia tradicionalista.—Públicase bajo la invocación de San José, con sumisión á la censura eclesiástica y colaboración de los más eminentes escritores católicos de España.» Presentación es esta que parecería jactanciosa, si el grandioso Programa que desarrolla y, en general, todo el contenido del primer número de *Tradición y Progreso*, no la acreditara de justa y merecida. Tiende principalmente esta gran Revista á la concordia tradicionalista de todos los católicos españoles, partiendo del hecho cierto de que, en lo substancial, todos ellos son tradicionalistas, aunque muchos no se den cuenta y se figuren estar distanciados del Tradicionalismo; lo cual no impide, antes quizá requiera que cada católico permanezca donde está, bien en determinado partido, bien neutral ó inclinado á instituciones vigentes. Ya por este fortísimo lazo de concordia que establece, ya por su sabio fondo, su forma y su variedad de materias fundamentales puestas al alcance de todos, *Tradición y Progreso* es una Revista que ningún católico español debiera dejar de tener. Contiene cada número de 48 á 64 páginas en 4.º, bajo elegantes cubiertas y excelente papel verjurado. Suscripción: 10 pesetas al año y 5 al semestre, añadiendo una peseta en cada concepto si es por corresponsal. Pago rigurosamente anticipado. Redacción y Administración: Baños del Almirante, 8, 2.º, Valencia.

Nota política.—Continúa el debate parlamentario acerca del proyecto de ley contra las huelgas ferroviarias. Hace pocos días aún, estuvimos á punto de que toda la vida nacional se paralizase por una huelga monstruo, para las que aquí se acostumbran, de empleados de los ferrocarriles de toda España. No pudo realizarse la huelga general como se tenía pensado, pero aún así el comercio perdió unos cuantos millones. Estas sensibles pérdidas en nación tan pobre como la nuestra, son de una trascendencia grandísima y de una gravedad económica que nadie puede ignorar. El señor Canalejas prometió á los ferroviarios que si deponían su actitud contraria á los intereses patrios, presentaría á las Cortes una ley favorable á sus deseos. La ley se ha presentado, pero con tan mala fortuna, que los primeros en protestar contra ella han sido los mismos huelguistas á quienes parecía halagar.

La discusión parlamentaria de este proyecto despertó grande interés y se elevó á gran altura con la intervención del jefe del partido con-

servador, señor Maura, que trituró con lógica formidable la obra de los señores Canalejas y Villanueva. Después han intervenido diputados de la izquierda, sin que hayan ahondado en la cuestión ni aportado una fórmula ó una enmienda luminosa en favor de los ferroviarios. Los discursos, son más políticos que otra cosa, y ni el mismo Pablo Iglesias, pontífice del socialismo español, calza gran cosa en cuestiones sociales. Es muy triste que en problemas tan interesantes para la nación en general, y para las clases pobres en particular, no entiendan nada ó casi nada la mayor parte de los representantes de la Patria. Léase el *Diario de Sesiones* y se observará que fuera de los debates políticos en que de ordinario se discuten cuestiones personales, de ningún interés nacional, la prosa es lánguida y forzada con una pobreza grande de ideas que contrasta poderosamente con el calor de pasión que se pone en asuntos de política menuda. ¡Qué hermoso campo se les abre aquí á los sociólogos católicos para demostrar su interés por las clases oprimidas y manifestar su capacidad para que mejoren de fortuna! Este sería el medio más eficaz de atraerlas á la Religión, de la cual, desgraciadamente, se apartan más cada día.

Está ya para firmarse el tratado franco-español sobre la repartición de Marruecos y delimitación de las respectivas Zonas de influencia de Francia y España. La Prensa ha dado de él los siguientes avances, que parecen bastante ajustados á la verdad. «Para la zona española se creará un califato. La capital será Tetuán y allí habitará el residente general español. Sus atribuciones serán idénticas á las del residente general francés y las funciones del califato marroquí serán puramente administrativas. La independencia de todas las iniciativas en la zona española, vías de comunicación, de enlace con la capital, ferrocarriles, servicios, etc., es absoluta. La cuestión de los franciscanos se resuelve en el sentido de que sean españoles los residentes en nuestra zona. En esta materia, con relación á la zona francesa, Francia habrá de concertarse con la Santa Sede. España satisfará á Francia en concepto de anticipo por los derechos de tránsito de las mercancías que importe al Imperio por los puertos de Tetuán y Larache con destino á la zona francesa la suma de 500.000 francos (300.000 y 200.000 respectivamente). Se otorga á España el derecho de opción para tomar parte en el empréstito marroquí exigido para reorganización de los servicios del Imperio y para satisfacer los gastos necesarios para los tabores de Policía. Se concede á España el importe del 12 por 100 de los ingresos por el impuesto de tabacos y sobre los productos de los puertos de Larache y Tetuán. Para la construcción del ferrocarril Tánger-Fez se constituye con arreglo á la fórmula, una Sociedad hispano-francesa. Se concede á España una participación del 40 por 100 en el capital, reservándose á Francia el 60 por 100. Un 8 por 100 del mismo podrá ser atribuído á otras naciones, descontándolo, proporcionalmente á su cuantía total, de los capitales francés y español. España y Francia llegarán á un acuerdo posterior que regularice las funciones de policía en las fronteras. Finalmente, en el Convenio se consigna el compromiso que adquieren los firmantes de someter al Tribunal de La Haya cualquier diferencia que surja acerca de la aplicación de las cláusulas contenidas en el pacto».

PIDASE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas.—Benicasim (Castellón.)

*Premiado con Medalla de oro y Diploma de honor
en varias Exposiciones*



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.
En el Extranjero. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos
respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCIÓN DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro ó color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Quince minutos á la Virgen del Carmen

Visita con su novena, por el P. Ludovico de los SS. Corazones. El mejor elogio que podemos hacer de esta obrita es que en pocos años se han agotado SEIS ediciones. Pídase á esta Administración á 0'50 pesetas ejemplar.

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, á los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP.^A**

Gran Vía, 8, BILBAO

El Mensajero del Niño Jesús de Praga

REVISTA ILUSTRADA, PIADOSA, PEDAGOGICA E INTERNACIONAL

ÓRGANO DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO JESÚS MILAGROSO DE PRAGA, Y SINGULARMENTE DEDICADA Á LA NIÑEZ Y JUVENTUD, BENDECIDA ESPECIALMENTE POR SU SANTIDAD, RECOMENDADA É INDULGENCIADA POR DIGNÍSIMAS AUTORIDADES DIOCESANAS.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En España é Islas adyacentes.	2	pesetas al año
Por Corresponsal.	2'50	« «
En el Extranjero.. . . .	3	« «
Por Librero ó Corresponsal el SUPERAVIT que éste fije.		

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: Calle de Caspe, 37.-BARCELONA.

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Contiene este DEVOCIONARIO, el Calendario Carmelitano, con las indulgencias concedidas á las Iglesias de la Orden, Orden Tercera y Cofradía; Ejercicios del cristiano; Método de oír la santa Misa y de recibir los sacramentos de Confesión y Comunión; Visitas, Trisagios, Víacrucis y una muy variada colección de Meditaciones y Novenas á los Santos principales de nuestra Orden; Oficio Parvo de la Virgen en castellano, cantos populares en música y muchas otras prácticas muy á propósito para fomentar el espíritu cristiano y carmelitano.

Precio de cada ejemplar: 1'50 pts.

Los pedidos á la Administración de El MONTE CARMELO, BURGOS, á las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernández, Paz, 6, Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y á las demás Librerías católicas.

RELOJERIA DE DANIEL PEREZ CECILIA

Relojes CECILIA y de cuantas marcas se deseen

Despertadores de bolsillo en clases buenas y baratas de mucha utilidad para religiosos. Regadores de pared con grandes y potentes sonerías, propios para iglesias y conventos. Todos los relojes de esta casa, pasando de 15 pesetas, son de clases muy buenas. admirables resultados, alta precisión, solidez y garantía. Indicando el precio se remiten los relojes por correo, con el aumento de una peseta cincuenta céntimos, como objeto asegurado. El mejor anuncio para esta casa es la buena marcha de los relojes que vende y sus precios excesivamente baratos.

ESPOLÓN 2 y 4.—BURGOS

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho ARIBAU 106. BARCELONA



Recomendamos los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla, pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en Varias Exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en Mármol y toda clase de maderas, panteones Altares, confesonarios, y todo lo concerniente al culto Religioso. Exportación á Provincias y Extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)



DISPONIBLE

Fábrica de Organos y Armoniums para iglesias y salones de **SANTIAGO MARTINEZ**

AUTOR DE LOS GRANDES ORGANOS DE LA CATEDRAL DE JACA, SANTA CLARA DE BURGOS CLARAS DE VIVAR, (BURGOS) Y OTROS MUCHOS; ORGANERO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BURGOS; PIEZAS DE MECANICA Y REGISTROS ARMONIZADOS.

Se reforman los órganos antiguos al sistema moderno.—Se hacen toda clase de reparaciones y afinaciones.—Aplicaciones de los sistemas pneumáticos tubular y del motor eléctrico para el movimiento de los fuelles.—Arpa y otros adelantos introducidos por esta Casa en el bien llamado el Rey de los instrumentos.—Esta Casa garantiza y responde de sus obras por tiempo indefinido siempre que sea por su mala construcción.

SANTA CLARA, 64.—BURGOS

Grandes talleres de encuadernación

Montados á vapor. Propios para la encuadernación en gran escala

LUIS CALLEJA
CAMPOMANES, 8
MADRID

Se hacen encuadernaciones de todas clases. Especialidad para las encuadernaciones con estampaciones en oro, negro y colores. Encuadernador de muchas Corporaciones religiosas de Madrid y provincias.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.—VALENCIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sean: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.